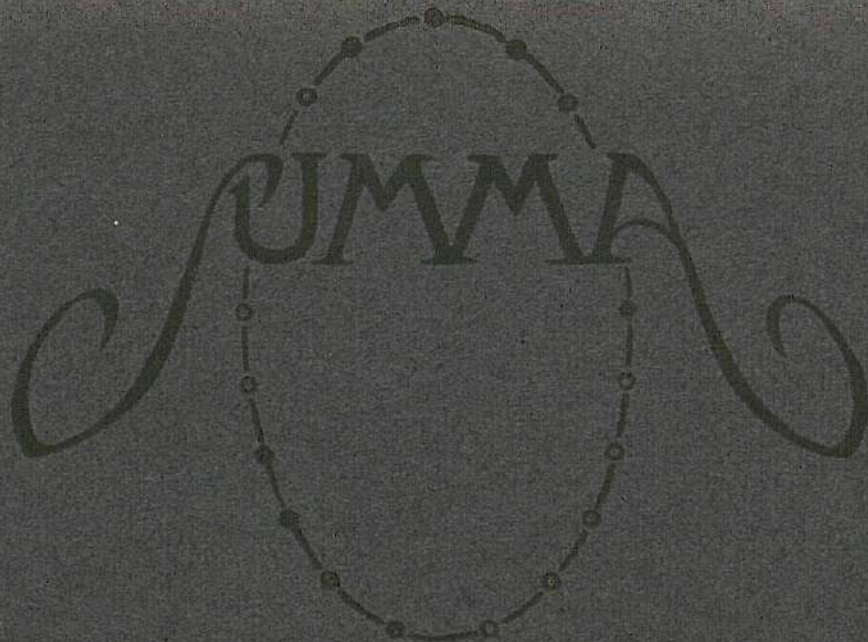




Dibujado para La Maja de M. Kovenessoff, por V. S. S.

PRECIO :: 50 :: CÉNTIMOS

SUMARIO

Literatura:

Elogio del vicio.

Por MANUEL BUENO.

La loca del jardín (poesía).

Por MANUEL MACHADO.

Ilustraciones de Izquierdo y Vivas.

La señora que no tenía perro y llevaba perros... (cuento).

Por MANUEL LINARES RIVAS.

Ilustraciones de Manchón.

La tumba de Lamartine: El castillo de Saint-Point.

Por F. MARTÍNEZ YAGÜES.

Fotografados artísticos.

Arte:

El arte negro de Bretaña: Charles Cottet.

Por M. NELKEN.

Fotografías y grabado enviado por Cottet expresamente para SUMA.

Teatros:

El tacaño Salomón.—Lo que se llevan las horas.—El amigo Teddy.

Por B. G. DE CANDAMO.

Fotografías artísticas.

Información teatral.

El traje en escena.

Por NÉSTOR.

Dibujos y planas en color del mismo.

Música:

Teatro Real: *Tristán e Iseo.*

Por M. MANRIQUE DE LARA.

El público filarmónico.

Por ENRIQUE GOMÁ.

Información musical.

Aristocracia:

Una tradición que se ha roto.

Por LEÓN-BOYD.

Fotografías de Káulak y Fémína.

Arquitectura:

Casa de la calle de Almagro, número 40, premiada por el Ayuntamiento.

Por A. MARTÍNEZ ABARÍA.

Política social y financiera:

La organización social de las fuerzas colectivas.

Por el VIZCONDE DE EZA.

Notas políticas.

Por FERNANDO BOCHERINI.

Medicina:

El matrimonio ante la ciencia.

Por el DR. TOLOSA LATOUR.

Un problema nacional.

Por el DR. CÉSAR JUARROS.

Información médica.

Guerra y Marina:

Lo viejo y lo nuevo.

Por FEDERICO MADARIAGA.

General de división.

El apogeo de las ametralladoras.

Por FRANCISCO ANAYA.

Capitán de Infantería.

Fotografados artísticos.

Información militar.

Deportes:

Industria nacional de acroplanos.

El raid de Juan Pombo, Santander-Madrid.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

Información deportiva.

“SUMMA”

REVISTA SELECTA ILUSTRADA
QUINCENAL

Puerta del Sol, 15.- MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Semestre 6,00 pesetas.

Año 11,00

EXTRANJERO

Semestre 9,50 pesetas.

Año 17,00



IODASA BELLOT

para curar el reumatismo, Arterioesclerosis (vez prematura), Artritis, Escrófula, Obesidad, Bronquitis crónica, Asma; como depurativo eficaz y para prevenir congestiones.

4,50 plus frasco en todas las farmacias. Por mayor: F. Belloc, Martín de los Heros, 63, Hijos de C. Uzzurrún, Pérez Martín, etc.

Queda prohibida la reproducción de nuestros originales sin indicar la procedencia





OCASIONES PARA COMPRAR BARATO

Glasés y sedas para pantallas, a peseta el metro; sedas para sombreros, 0,95; rasos de seda, todos colores, 1,20; sedas lavables, todos colores, 1,25; panas inglesas, 1,70; terciopelo colores, 1,20; eolien de seda, doble ancho, 2,95; glasés irron.pibles para vestidos, 3,40; muselina de seda, todos colores, 2,35; magníficos forros seda, 1,50. E infinidad de sedas ricas, todo baratísimo. — **Cortes vestido**, panas inglesas, 17,50; bengalina de seda, 27,60; crespón de seda, 32,50; muselina, todos colores, 29; gasa voile de seda, 16,80; lana Sajonia, 6,25; lana paño, 7,20; jerga inglesa, 11,50; es:ambre inglés, 14,85, y de estameña para hábitos, a 8,25. — **Para lutos**, lana brochada, 6,25; asargada, 12,50; gabardina, 17; mantos vuela, finísimos, 6,50; velos gasa o granadina, 1,75, y de crespón, 2,75. De paño, para traje de caballero, 7,90, y de pantalón, 2,85. — **Cortes blusas**, seda japonesa, 3,15; raso liberty, 4,25; seda lavable, 5,10; eolien de seda, 7,45. — **Faldas confeccionadas**, de paño, hechura capa, 7,50; bajas, de besalina alemana, 5,25, y de satín plisado, 2,40. Faldas de seda, muy bonitos modelos, 8. — **Batas**, modelos muy elegantes, en todas las tallas, para señora, 4,25. Gran saldo de retales de todas clases. **Cortinas**, de tul y muselina, gran fantasía, para alcoba, sala, gabinete o tocador, 10,50 el juego, y todas de tul, novedad, muy elegantes, estilos inglés. Renacimiento e imperio, con forma italiana, 18,90 el juego. Por 15,25, juegos cortinas bordadas en paño, con aplicaciones de piel y festoneadas y con sus bandos, y bordadas en terciopelo, 31,90 el juego. Stores prácticos, de muselina, 3,25. Juegos completos de bastones para Stores, 3,50, y juegos de visillos, mil estilos, prácticos y elegantes, 1,25. **Tapetes**, bordados, para mesa, 5,95, y de yute, 2,60. — **Alfombritas**, con su fleco, para pies de cama, 1,35. — **Tapices**, extranjeros, en todos los tamaños, de terciopelo, y un gran saldo de Smirna, hechos a mano. Por 15,25, tapices de moqueta, para centros. Alfombras terciopelo, 2,65 el metro, y paso de terciopelo, 2,30 y de linoleum 1,95. Moarés para tapizar, 2,75 metro, y mil clases de telas más, baratísimas. — **Edredones**, satín fino, cama matrimonio, 8,50, y con cenefas estampadas, 11,95; y de rico raso de seda, 6,50 para canita y 15,25 para cama grande, y magníficos, con aplicaciones de encaje, 23,50. — **Mantas**, algodón corriente, 0,75, y de lana gruesa, gran tamaño, 5,25.

Viuda de Isidoro García Villa. — Ventas al por mayor y menor.

15, PUERTA DEL SOL 15, principales. — Entrada libre.



ELOGIO DEL VICIO

POR MANUEL BUENO

Para prevenir un peligro, el de la disolución de las energías nacionales, que fundidas en una hora solemne de la historia pueden decidir los destinos de la patria, el poder público francés ha emprendido una doble cruzada contra el alcoholismo y la pornografía. La voz de alarma no ha surgido del medio gubernamental, porque los hombres políticos, como los vecinos de una casa que se incendia, no ven casi nunca las llamas ni el humo, impotencia visual que, a no ser reparada prontamente por los espectadores del siniestro, les condenaría a los horrores del fuego. El grito previsor ha partido de la prensa. Proscribamos el alcohol de las costumbres ciudadanas y renunciemos al espectáculo de la pornografía, han escrito varias plumas sesudas, de esas que trazan los cauces por donde discurre el pensamiento social de un pueblo. Y todo el mundo se ha asociado, de una u otra manera a la campaña. Los médicos han expuesto, con luminosa precisión, las perfidias corrosivas del alcohol en el organismo humano, y los moralistas de circunstancias se han apresurado a volcar la ola de sus vituperios sobre todas las

desviaciones del instinto sexual que provoca la afrodisia literaria. Se ha hablado de la decadencia de la energía vital, del decrecimiento de la natalidad, de la difusión de las «taras» y de su repercusión en la raza. Se ha establecido el empalme de las flaquezas orgánicas con las posibilidades morales de cada ser, y se ha llegado a la conclusión de que la integridad de las fuerzas de un pueblo depende de lo sobrio de su vivir, de su continencia sexual y de su templanza en la mesa. Con absoluto desdecir de la fisiología y con plena ignorancia de la psicología, los políticos y la prensa han coincidido en la adopción de un régimen salvador, capaz de conjurar aquellos peligros: la severidad legislativa. Como se trata, después de todo, de sacar ilesa a la patria del riesgo de la disolución, son los estadistas quienes han asumido la responsabilidad de imponer al país la terapéutica adecuada al restablecimiento de su salud moral. ¿Y qué se les puede ocurrir a los estadistas en éste y en todos los casos? Pues, promulgar leyes. Ahora bien; ¿cómo asegurar la infalibilidad de las leyes? Muy sencillo; haciendo que castiguen al productor y por la vía indirecta al contribuyente. Recargando el tributo que pesa sobre el alcohol y limitando el número de establecimientos en que se expende, se disminuye el consumo, ha dicho el legislador, con la arbitraria impunidad que le distingue. Combatiendo la literatura pornográfica, con o sin música, y exhortando al público a que se retraiga de aplaudirla, garantizamos la austeridad de las costumbres públicas, ha dicho la prensa, con esa ignorancia solemne que acompaña, de ordinario, a sus fallos. Si el tema no fuera, de suyo, serio, habría que comentarlo humorísticamente, para no ponerse en ridículo. Pero, el tema es refractario a la frivolidad. Por su entraña moral y por su transcendencia social, impone grandes precauciones revisionistas.

Lo primero que se echa de ver detrás de esa estéril

LITERATURA

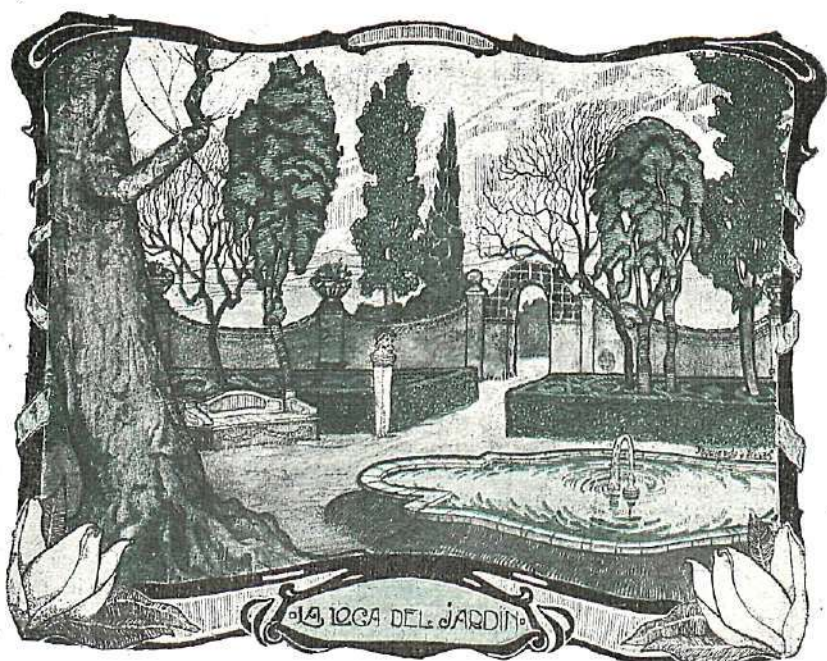
campaña de saneamiento de las costumbres públicas, es que el Estado reivindica para sí, como siempre, en tiempo de guerra, su derecho a la tiranía sobre la colectividad, absurdo jurídico que, fuera de Hegel y los socialistas, no acepta nadie sin protesta. Se quiere volver a la fórmula espartana que hacía de cada ciudadano un inerte puntal de la estabilidad política de su país, un instrumento ciego del poder público, una rueda pasiva del carro nacional. Se menosprecian las pasiones y las ideas individuales, se huella el derecho y se viola el gusto personal, a beneficio de la concreción geográfica en que el azar nos ha hecho ver la luz primera de la vida.

Por sumisión a una fatalidad histórica que ha desencadenado una guerra, no solamente se le extrae al ciudadano su dinero del bolsillo, se le separa de su familia y se le pone de cara al enemigo, sino que, además, se le limita el placer de beber y se le condiciona la vibración medular que le reporta unos segundos de voluptuosidad. En período de paz no se podría caer en tan abusivas restricciones sin que, frente a la arbitrariedad del poder público, se alzase airada la amenaza de la revolución. En tiempo de guerra, sí, porque tácitamente quedan derogados todos los derechos, ante la posibilidad de que los huelle con más humillante violencia el invasor del territorio. A no cohibir a las gentes ese oscuro y lejano gesto del adversario, que espía el momento de entrar a saco en nuestros bienes, ¿cómo podrían tolerar los hombres tan denigrantes vejámenes del Estado? ¿Cómo se podría resignar nadie a que el poder público se interpusiera entre él y lo que la hipocresía social denomina sus vicios? Cada hombre es, antes que patriota de este o el otro país, un habitante del planeta tierra, vástago rezagado de la prole de Adán. Ciertamente al nacer contrae ciertos deberes políticos con el pueblo en que se ha asomado a la existencia; pero esos deberes son limitados. Su sensibilidad y su

conciencia son, o deben ser, inviolables para el legislador. La transgresión de aquellos deberes puede ser castigada por el gobernante, que asume, de momento, las funciones y las responsabilidades del Estado con relación al ciudadano; pero, ¿en qué fundamentos éticos se cimenta el derecho a cohibir o condicionar el placer individual? A mí pueden ponerme el alcohol al precio que acuerden el productor y el Estado, que grava el producto; pero no podrán impedir el que beba con moderación o abusivamente. La ley puede poner trabas al libertinaje público; pero no puede estorbar el que yo busque mi recreo, si lo he menester, como excitante, en la obscenidad. El vicio, que como peligro de las costumbres sociales puede ser reprimido, es libre en la órbita individual. Sus sanciones, en este caso, se derivan de su misma naturaleza. El que bebe sin medida sucumbe al *delirium tremens*, y el que se entrega indefenso a los furios medulares contrae una mielitis o estalla por obra de una congestión fulminante. ¿Y qué pueden las exhortaciones de la prensa y las trabas del Estado contra las exigencias de los temperamentos? Ese ideal de vida, según la fórmula espartana, que se pretende restablecer ahora para asegurar a cada país su *máximum* de rendimiento en energía militar, es odioso. Por ingenuo que sea el legislador, no puede hacerse la ilusión de imponerlo tiránicamente, con carácter de generalidad. La vida no es, de por sí, bastante amena, para que nos contentemos con los honestos goces que declaran lícitos la moral, la higiene y la religión.

El hombre, en su frenesí de vivir, en su melancolía y en su tedio, ha inventado otros; mejor dicho, ha ampliado los que existían, ensanchando sus fronteras. Sus rebeldías y sus avideces en este punto no son innovaciones. La experiencia histórica las autoriza. En todo tiempo hubo alcohólicos, libertinos y gentes que conllevaron el hastío de vivir a expensas de excitaciones más o menos normales. Suetonio y

Juvenal atestiguan con sus páginas la vetustez de nuestros vicios, y si nos remontásemos más lejos en el tiempo halláramos, sin sorpresa, el rastro de otros refinamientos de las costumbres que asustarían a los moralistas medrosos. El vicio es permanente e inextirpable. Se puede esconder en determinadas circunstancias, pero reaparece victorioso más tarde o más temprano. Ahora, con la guerra, el legislador toma sus precauciones para que el vicio no desbarate su obra, porque el vicio ha sido en todo tiempo el disolvente de la virilidad militar y el corrosivo de la fibra moral; pero, sobrevendrá la paz, y entonces el hombre volverá a beber, a recrearse con la obscenidad, a traspasar los límites de la sensación normal, porque el alcohol es la euforia de momento, el olvido, el indulto espiritual, y el frenesí sexual, con sus heces malsanas, nos sitúa por un instante fugitivo entre las dos riberas de la voluptuosidad y de la muerte, por donde discurren las trágicas aguas del tiempo. Esa pedagogía heroica que quiere proscribir los vicios de la tierra, es, a la larga, impotente. Quien no ame las mujeres, el vino y la música, es un imbécil y lo será toda la vida—decía Lutero.—El espíritu dionisiaco y el espíritu apolíneo, no se oponen entre sí, como fórmulas destinadas a la interpretación de la existencia. No son un dilema, sino una simultaneidad viva enraigada en los hombres y en los pueblos. Y los vicios, tanto más amados cuanto más ocultos, son los únicos asideros en que nos apoyamos para no sucumbir prematuramente en la estúpida peregrinación que es la existencia.



*"¿Te gusta ver las flores?,
le preguntaron.*

— "Sí.

*Lo que no sé es si a ellas
les gusta verme a mí.,*

*Una pobre sonrisa
las bocas dilató...
"¡Loca!., pensaron. Pero
la loca prosiguió:*

*"Esta magnolia apenas
con mis dedos toqué...
Mirad las manchas negras
que en ella señalé.,*



*"Esas violetas, mustias,
casi muertas están
de llegarles mi rostro,
su aroma al aspirar.,,*

*"Y aquella flor—su nombre
ignoro—se cerró,
arisca y enojada,
al acercarme yo.,,*

.....
*A Dios, buscando, amamos
tras el azul dosel.
...Mas lo que no sabemos
es si nos ama El.*

Manuel Machado.

LA SEÑORA QUE NO TENÍA PERRO Y LLEVABA PERROS...

Por MANUEL LINARES RIVAS

Una mañana de sol, a las doce, y cuando está en todo su esplendor el paseo que los elegantes han organizado durante el invierno por la Castellana, descendió de su lujoso automóvil una dama distinguidísima, y el lacayo, después de cerrar la portezuela y de llevarse la mano hasta el ala del sombrero de copa, en uno de esos saludos iniciados y no concluidos en que son maestros los lacayos, echó a andar tras de la señora y a respetuosa distancia.

La señora, que representaba tener unos sesenta años, aún traslucía los restos de una gran belleza, y su figura esbelta y airosa llamaba la atención. Era una de esas mujeres que, vistas de espalda, hacen a los hombres apresurar el paso para verla de frente... y luego lo hacen apresurar más todavía para alejarse.

Iba tocada con un gorrito de nutria y todo su cuerpo se ceñía en un gran abrigo, de nutria también, que le llegaba hasta los pies. Al pasar por su lado, los hombres admiraban su figura y las mujeres le envidiaban el abrigo, pero ella seguía su paseo indiferente, con la mirada en lo lejano, según costumbre de todas las señoras que van solas, que quieren ir solas y que, además, se saben acompañar por quien les evitará cualquier menuda impertinencia, aunque ese quién sea de tan ínfima condición como un lacayo.

Claro es que ese desprecio por los lacayos, jóvenes y buenos mozos, tiene sus excepciones... pero aquí hablamos de la regla general.

Y dichas estas palabras, a guisa de antecedente, vayamos ya a la verídica historia que me propongo referir, y que no es menos trascendental que las dos columnas del periódico con la lista de los regalos y la descripción de la canastilla de Pepita Merrivolis, que se va a casar con el joven Andresito Volismeri, hijo segundo del marqués de Patatier, y aprovechado alumno del preparatorio de Derecho... y en la cual lista aparecen no sé cuántos encajes de Chantilly y unas cuantas cajas de marrons y otras dulcísimas menudencias por el estilo, todas igualmente dignas de ser referidas con prolijo detalle.

Como decíamos, iba la distinguida dama paseando por la Castellana, a las doce de un día de sol en invierno, cuando tuvo que detenerse un instante para dejar que atravesaran unos coches que bajaban de las boca-calles laterales hacia el centro del paseo.

Aquel momento de parada fué fatal para la dama, pues lo aprovechó incorrectamente un perrito callejero, que ya hacía rato venía fascinado por el magnífico abrigo de nutria, para alzar la patita y con toda la indelicadeza posible dejar en el borde del abrigo señales inequívocas del objeto e intención con que el susodicho perro había alzado la susodicha pata...

Como el desmán se realizó a espaldas de la dama, no pudo ella enterarse y continuó impertérrita su camino, con la natural majestad que su arrogante figura le prestaba.

El lacayo vió el lance completo, pero temeroso de que le reprendieran



por no haber acudido a tiempo para evitarlo, optó por callarse, dejando al tiempo y al aire que disiparan las pruebas de la canina felonía. Buena idea era... pero, desgraciadamente, por el paseo andaban otros canes, y pronto les llegaron a sus finas narices los efluvios de aquella emanación, ajena a la nutria primitiva, pero que la nutria actual exhalaba persistentemente...

Es ley fisiológica e imperativa, a cada objeto que les llama la atención, que el gato saque las uñas, que la liebre aguce las orejas y que el perro vaya a olerlo. Cumpliendo, pues, su ley de naturaleza, los canes del paseo empezaron la ronda en torno de aquel abrigo que indudablemente llevaba un perro dentro...

Mientras se trataba de enterarse perrunamente, es decir, de oler nada más, no iba mal el asunto... Pero los perros tienen la cortesía... —supongo yo que será cortesía...— de alzar la patita en donde otro compañero la alzó también con anterioridad... y con fruto. Y persiguiendo su noble fin de rea-

lizar el acostumbrado homenaje, los perros...—tres nada más...—rodeaban insistentemente a la buena señora, que, al principio, se conformaba con decirles: ¡Marcha, chuchol!, pero con voz tan baja y ademanes tan quedos que el chucho no se enteraba de la orden, y al fin ya, molestanda por la insistencia, se paró en firme y llamó con una seña al lacayo.

Los perros, al verla parada, creyeron que era una amabilidad de la señora para que realizaran cómodamente sus propósitos, y a ello se prepararon alzando a la vez sus tres patitas respectivas. Pero la señora, horrorizada,



dió entonces unos cuantos chillidos de verdad... de verismo, como se dice ahora, y los perros se apartaron un poco.

—¡Eche usted a esos perros, Tomás...!!

Pero cuando Tomás corría tras de uno, los otros dos se aproximaban. La gente parábase para contemplar la escena y la señora, avergonzada del espectáculo, decidió refugiarse y huir en el automóvil. Defendida por el lacayo, pudo por fin librarse del asedio perruno.

Subió el lacayo al auto y dió la orden de dirección al mecánico.

Los perros comprendieron que se quedaban ya sin realizar su cortesía en donde deseaban; pero para que no se malograra todo, por tácito acuerdo levantaron sus tres patitas respectivas sobre un neumático...

Lo que dice el refrán: del lobo un pelo...

O sea, del automóvil un neumático.

El lacayo, al contarlo en la cocina, ladraba de risa y de gozo...

LA TUMBA DE LAMARTINE

EL CASTILLO DE SAINT-POINT

POR F. MARTINEZ YAGÜES

Un capítulo de las confidencias.

«C'est là que j'habite depuis mon enfance, quand le flot de la vie, qui tarit et se renouvelle tour à tour sous moi, me laisse ou me ramène à ce premier bord de mon existence laborieuse et agitée.»

(Lamartine.—Le Tailleur de pierres de Saint-Point.)

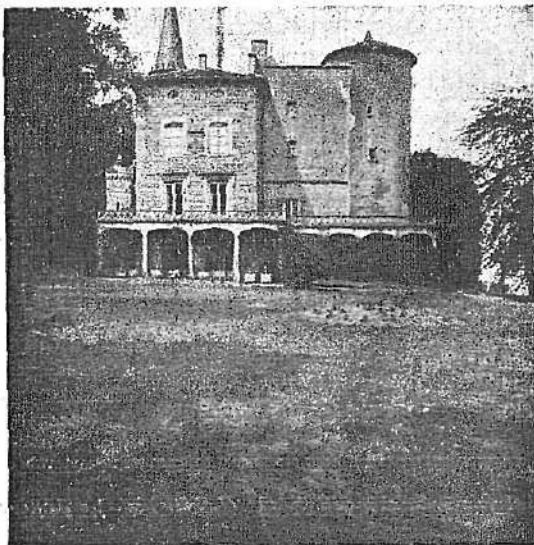
Bajando de Macon por el camino que bordea el curso ondulante del Saona, no lejos de las ruinas del castillo de aquel conde de Montrevel, decapitado durante la época del terror y que en 1789, la víspera de la revolución, poseía 600.000 libras de renta, una cuadra de cien caballos de caza, un teatro donde las damiselas del contorno representaban tragedias de Racine, y una orquesta a sueldo que rivalizaba con la orquesta de los Condé en Chantilly; siguiendo el sendero que entre las viñas más famosas del Franco-Condado, las viñas del Beaujolais, conduce directamente a la primer estribación de los Alpes francos; en el fondo de un valle verdinegro que se espejea en los anchos remansos del río, se alza la aldea de Saint-Point, la aldea humildísima que ennobleció el genio de un poeta.

Alfonso-María-Luis de Prat de Lamartine yace allí, en un panteón labrado en el rincón de un parque sombrío plantado de pinos, alerces y cedros del Líbano, sobre cuyo frontispicio bizantino se lee en letras góticas una divisa de supremo anhelo:

Speravit anima mea.

Este hombre, que estuvo a punto de ser el dueño de Francia, que hizo una revolución, que soñó con eclipsar la tiranía de Robespierre, que se vió encumbrado por la fuerza de una popularidad enorme, avasalladora, y que luego sucumbió miserablemente a su debilidad de poeta, vencido por las intrigas de un ambicioso sin talento pero más osado que él, reposa en una tierra que cantó con los acentos más nobles de su lira y de la cual apenas pudieron nunca separarle los acontecimientos de una vida azarosa y desgraciada.

Antes de 1848, Lamartine era el prestigio más grande de su país, el ár-

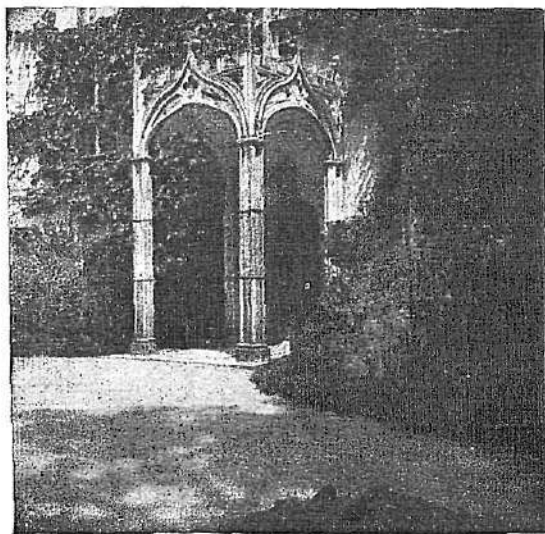


Castillo de St.-Point, propiedad de Lamartine.

bitro de los destinos franceses. Su gloria literaria y su gloria política resplandecían como una doble estrella, irradiando en el cenit de una vida. Diez años bastaron para que el implacable Rochefort, comentando los apuros económicos del autor de la *Historia de los Girondinos*, pudiera escribir estas palabras crueles: «El poeta no os pide gloria. Al tender su mano hacia vosotros, ¡oh inmortales! parece deciros:

—¡Dadme mi parte en dinero!» No fueron los de Rochefort, el futuro *comunard* de 1871, los peores insultos que amargaron la vejez de este recio campeón del romanticismo literario. Otros, al recibir sus últimos libros, escritos bajo la presión de los editores que explotaban su miseria, le flagelaron acusándole de convertir en monedas los recuerdos íntimos de su alma.

Tal vez esta acusación no estuvo desprovista de fundamento. Un poeta que parecía haber agotado los sonidos de su lira; un historiador cuya pluma había recorrido el ciclo entero de la humanidad, desde los clasicismos heroicos hasta las tragedias de su época; un viajero infatigable que había derrochado una fortuna en visitar, con

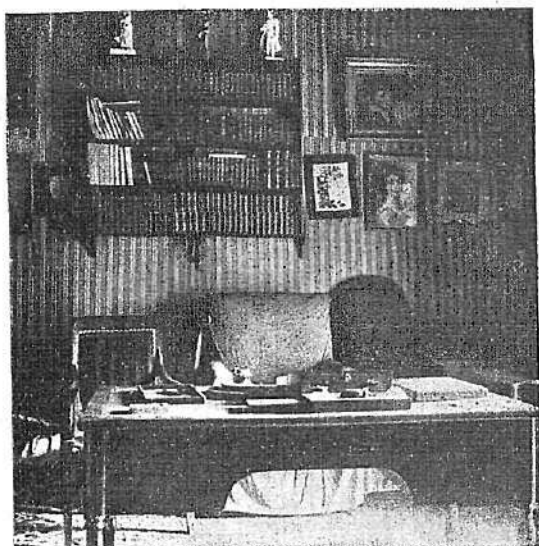


Puerta del castillo de St.-Point, propiedad de Lamartine.

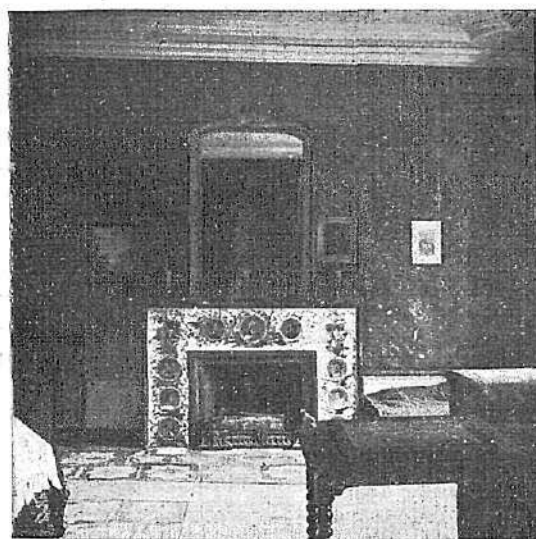
la pompa de un nabab, los Santos Lugares de la Palestina, no supo contener su pluma cuando ésta había dado ya a la literatura francesa un espléndido lote de obras maestras, y no vaciló en *so-brevivirse*, entregando a la maledicencia de una generación que ya no era la suya, los tesoros preciosos de sus recuerdos y sensaciones más íntimos. Ni siquiera logró con ello salir de sus tristes apuros de dinero. Fué preciso que sus ene-

migos, el gobierno que había derrocado su república aristocrática, le concediera una limosna de 500.000 francos.

No era mucho para un hombre que, como Alfonso Lamartine, había derribado el trono que se oponía a las reivindicaciones de los bonapartistas triunfantes.



Gabinete de trabajo de Lamartine en el castillo de St.-Point.



Chimenea pintada por Lamartine en el castillo de St.-Point.

El pueblecillo de Saint-Point se compone de unas cuarenta casas agrupadas en torno de una iglesia románica; una de estas vetustas iglesias francesas, de puntiagudo campanario, enmohecidas por el orín de los siglos. Al extremo norte del pueblo, en los egidos, está el castillo de Lamartine, un poco más suntuoso pero bastante más pequeño que aquel de

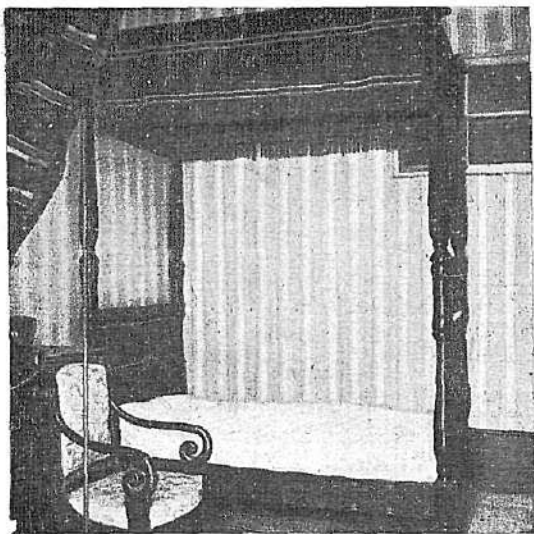
Milly, cerca de Bacon, donde nació el poeta y donde escribió sus primeros versos.

El castillo y su parque dan frente a las montañas del Jura, blanco por la nieve.

El poeta ha trazado en el capítulo primero de su novela *El Picapedrero de Saint-Point*, el panorama que a través de los vidrios de la ventana de su cuarto contemplaron tantas veces sus ojos... «Tras la ribera y los prados, la mirada empieza a ascender por escalones, los flancos hinchados y robustos de la alta cadena de colinas que separa el valle de Saint-Point del ho-

rizonte del Maconnais, de la Bresse, del Jura y de los Alpes. En primer término, las grandes y profundas tierras rojizas, opulentas de vegetación...»

Este cuarto de Lamartine, que parece el sencillo despacho de un rentista rural, conserva el aspecto que tenía cuando su dueño pasaba, como otro Don Quijote, las noches en claro y los días en turbio, afanándose por satisfacer las demandas apremiantes de sus editores. Sobre aquella mesa sen-



Cama donde murió Lamartine en el castillo de St.-Point.

cilla de roble, con aquella insignificante escribanía de peltre dorado, sobre aquellas cuartillas azuladas de papel del Marais, se escribieron *Rafael* y las *Confidencias*; la *Historia de la Revolución de Febrero*, *Tres meses en el poder*, *Toussaint Louverture*, *Genoveva* y los pobres libros de la vejez del poeta, entre ellos aquel *Picapedrero* que conserva todo el perfume de las estancias que visitamos con la curiosidad banal, un poco avarieta, del viajero que quiere sacar todo el jugo posible al dinero gastado en su viaje.

Hemos entrado en el castillo un poco antes de mediodía, por el soberbio porche gótico que retuerce sus columnas de piedra estriada sobre la yedra que tapiza el muro y entre dos espesas barreras de rosales y madre-selvas. Delante del porche, una nube de pajaritos picotea descaradamente entre la grava de la explanada.

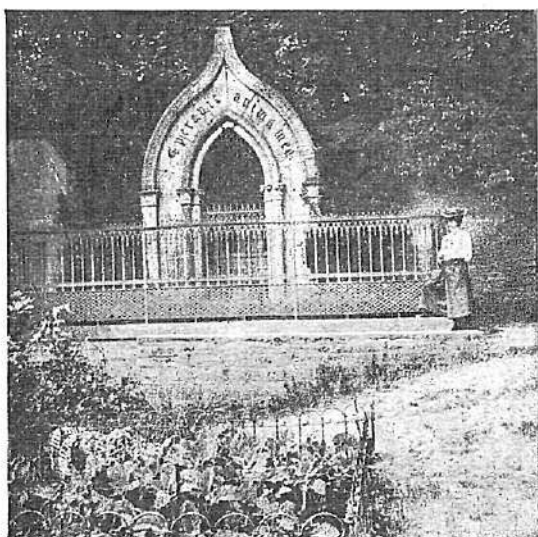
Son aquellos mismos pájaros tan amados del poeta, que escribió en su

elogio estos poéticos renglones: «Les oiseaux sont la poesie des chants, l'himne de l'air. Si on les tue, qui donc chantera dans la creation?»

En el fondo del porche se abre la vidriera que da acceso al vestíbulo, de donde arranca la escalera. Toda la casa es un museo lamartinesco. Los amigos del poeta, los mismos que trajeron su cuerpo desde Passy, donde le tenía recluido la caridad de la villa de París, han hecho del viejo castillo un sagrario de amor hacia el poeta. Allí está, en el estrecho dormitorio, la cama en que murió, alta como un catafalco, traída con los demás muebles del *chalet* de Passy. Allí el armario de luna que guarda, junto a los restos de la vajilla que usó el poeta, dos de sus viejos sombreros, su bastón, su tapabocas, sus chanclos...

En un lugar del salón está su retrato: una vieja y amarillenta litografía de 1850. Sobre la mesita de lectura su libro favorito: *Childe Harold*. Los dos poetas, el inglés y el francés habían pactado la *entente cordiale* mucho antes de que llegara a ser ministro Monsieur Delcassé.

La chimenea del salón está encuadrada por un alegre festón



Tumba de Lamartine en el castillo de St.-Point.

de tela, sobre el cual las manos primorosas de Madama Lamartine, aquella hermosa inglesa que se llamó Elisa Birch antes de unir su suerte a la del poeta, pintaron delicados medallones con retratos de hombres famosos. Desde la galería se divisa el parque, la campiña y la cordillera. En un rincón del jardín un viejo escarba la tierra de los rosales. Diríase que era el propio *papá Litaud*, acechando la llegada de Claudio el de las Chozas, aquel extraño picapedrero que encomendaba a Dios la redacción de sus facturas.

Todo el paisaje recuerda fuertemente la poesía de los cuadros trazados en las *Confidencias*: «Allí están los nombres familiares al oído, de estos encantadores pueblos que bordean el curso del Saona, mi río natal; las islas cubiertas de bosques de sauces y de mimbreras; los grandes rebaños de vacas que las abordan a nado, para pacer sus altas hierbas, y dejan flotar sobre el agua sus hocicos blancos y sus cuernos negros; las bellas monta-

ñas del Beaujolais y del Maconnais, que se tornan azules, como las olas, a los rayos del sol poniente, y parecen flotar como un mar cuyos confines oculta el vaiven de las ondas; a la derecha, estas inmensas praderas verdes de la Bresse, sembradas aquí y allá de puntos blancos que son los rebaños de vacas, y que anegan sus confines en una bruma que las hace parecerse a los paisajes de Holanda o a los horizontes de la China, sin otros límites que el pensamiento eterno...»



EL ARTE NEGRO DE BRETAÑA

CHARLES COTTET

POR M. NELKEN

Bretaña, el país trágico, el país fuerte, el país rudo, el de las vidas angustiosas y herméticas, necesitaba un arte de piedra y de dolor, un arte que supiera llorar y supiera estremecerse en silencio, un arte negro como él.

Porque Bretaña es negra, es negra por todos sus aspectos y por todos sus fondos; por su cielo oscuro, por su mar eternamente triste, por la tristeza eterna de sus mujeres que parece que no saben reír, por la oscuridad de sus tierras sin sol. En Bretaña la alegría se ignora como se ignora la tranquilidad de la vida apacible; allí la vida es una eterna y dolorosa espera, la espera de los que quizá trague el mar, la espera de que se vayan de nuevo, y hay siempre un luto que se acaba u otro que se teme. Los ojos de las mujeres, a fuerza de escudriñar el horizonte, parecen siempre fijos en un *más allá* lejano y horrorífico, y sus bocas, a fuerza de lamentarse en las muertes lejanas, tienen, aun en los goces, unos pliegues de eterno dolor.

¡Siempre hacia el mar!, siempre hacia el alma, implorándole, amenazán-



Costa de la isla de Quessant (Bretaña).



Duelos marinos

dole o —en los días buenos, los días cortos en que *él* está en tierra— mirándole como a un monstruo cercano del que se vive y por el que se puede morir.

Esto es la Bretaña, la Bretaña verdad, la de siempre y la que demora; y esto es el arte del artista que la ha sabido hacer suya, esto es la pintura de Charles Cottet.

* * *

Charles Cottet conoció a Bretaña por lo casual de un viaje sin prevención ninguna; pero la reconoció en seguida como la única tierra que le haría vibrar.

Hay una Bretaña más viva, la Bretaña de los trajes bordados y de las cofias claras, la del bullicio de las fiestas campestres y de las borracheras inacabables de los *pardons*. Pero esa es la Bretaña de *tierra adentro* y la Bretaña dominguera; y Cottet ha querido ver la de los días sencillos y la que baña el mar. Porque él sabe que el mar es Bretaña entera, que el mar le da todas sus emociones y todos sus matices, y que por el mar sólo se puede penetrar en lo íntimo y en lo recóndito de su verdad.

* * *

De todos los pintores que atrajo la Bretaña, Cottet es el único a quien no ha engañado, lo pintoresco de su vida exterior, el único que ha adivinado desde el primer contacto que detrás de los trajes bordados de los días de fiesta, había mucho llanto y mucho dolor.



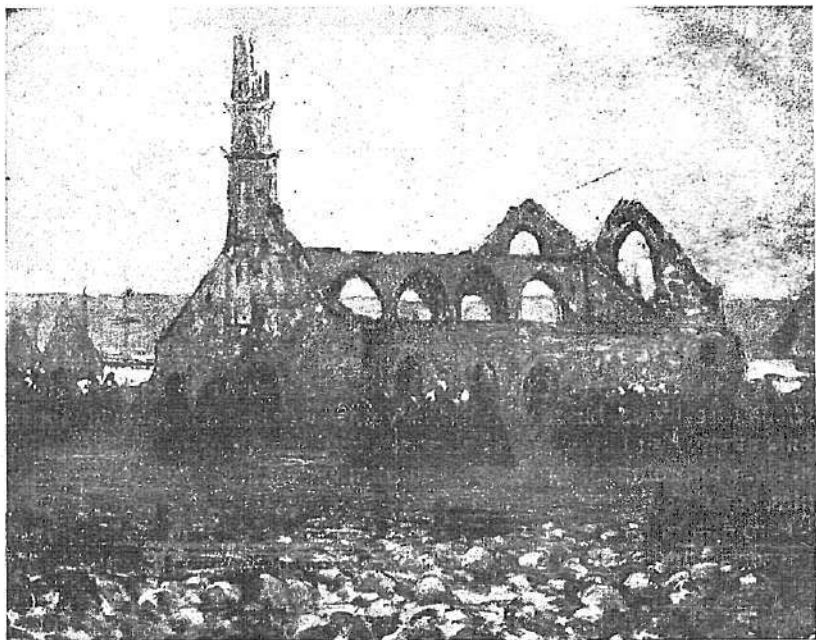
«El ahogado», por Ch. Cottet.

Gauguin solo, ¡el admirable, el divino cantor del alma primitiva, supo dar en sus lienzos tan arbitrariamente fuertes la vida fuerte del *pais del mar*! Pero esos lienzos fueron pocos, y, bien pronto, Gauguin, que aspiraba a una realización aun más estrecha y más salvaje —más natural— de las vidas sencillas, abandonó la Bretaña para irse lejos, muy lejos, a las antipodas, a buscar su ideal.

Y Cottet queda el único, el solo artista que ha levantado una obra entera, y enteramente justa, a la Bretaña verdadera. Su obra toda es una sinfonía sola, una sinfonía negra, y sus cuadros todos son las notas intensas de esta sinfonía que empezó cuando empezó a ser él mismo y que se acabará cuando deje de ser él.

Sinfonía negra; sí, negra; pero negra vibrante, negra de tonos y de asuntos negros, que son claros por la luz de su vibración. Cuando empezó sus obras de Bretaña, a Cottet y a Whistler y a Carrière los llamaban *la banda negra* y eran los únicos que comprendían que todos los tonos se pueden encontrar en un solo color. Hoy esto se comprende unánimemente, pero del mismo modo que Whistler queda único en el aristocratismo de sus retratos silenciosos, y del mismo modo que las *Maternidades* de Carrière se guardan inaccesibles en la pureza de su soledad, así Cottet está solo en el primitivismo de sus *lutos* y de sus *dolores*.

Es primitiva la vida que Cottet nos dice. Se ha guardado igual a través de los tiempos, y, contra su testarudez hermética, los cambios de los tiem-



La iglesia incendiada.

pos se rompen impotentes, como se rompen impotentes las olas contra las piedras duras de sus rocas y de sus cantiles.

En Bretaña no cambia nada, ni los paisajes ni los gestos. ¿A qué construir casas nuevas, si las que los abuelos hicieron con granito resguardan siempre del viento y las tormentas? ¿A qué llevar locomotoras, si los que están en mar sólo por mar pueden volver, y si es sólo a las playas donde van las mujeres a esperar si se ven llegar? Y como la vida es siempre igual, siempre tan ingrata, tan dura y tan incierta, como vienen siempre las mismas penas y como la muerte ronda siempre cerca de las horas felices, ¿a qué dejar entrar un cambio en las palabras que lamentan siempre lo mismo? ¿Y a qué variar de ropajes, puesto que el traje negro es el que al fin se acabará por usar?

* * *

Las gentes de Bretaña son como los monumentos que allí hicieron los celtas: rígidas, inmutables y muy sencillas, muy cerca todavía de su origen lejano. Los *menhirs*, los *dolmens*, todas esas piedras derechas o tumbadas que los celtas sembraron por las landas bretonas, tienen una belleza tan sencilla, que, en su primer aspecto, no pueden casi ilusionar; lo mismo las gentes que Cottet ha visto hermanas de estas piedras; son tan sencillas, tan tristemente humildes, que su belleza sólo se adivina, y es a la larga, después de mucho amor y de mucho contacto, cuando se comprende la grandiosidad inmensa, inmensamente fuerte e inmensamente trágica, de su emotividad.

* * *

«Dolor», «Luto», «Luto al país del mar», «Misa de muerto», «Mujer velando un hijo», estos son los títulos sencillos y tranquilos de las visiones de Cottet. Toda una lista negra, lo negro que parece envolver esa tierra de viudas y de ahogados. Los dolores que gritan no son grandes dolores; las penas que quedan y que rompen el alma se callan para guardarse enteras y lloran sin gritar. Para decirnos todo el sufrimiento de las que quedan solas, Cottet no necesita muecas ni manos que se fuercen; sólo un fervor muy recogido, un silencio muy grande y unos ojos muy bajos para contener lo que no se podría ocultar.

* * *

Obra de fervor toda. Cuando Cottet quiere distraer la angustia de su Bretaña de calvario, busca unas tierras y unas vidas en donde puede igualmente esparcir su fervor. Y va entonces a las tierras de angustia de Castilla, o al silencio profundo, inalterable, de algunos retratos muy puros y distantes.

Pero esto es raro; no pasa casi nunca. Cottet es de Bretaña; Bretaña lo ha absorbido así como él se la ha tragado, y su obra, aun la que no nos parece bretona, es de Bretaña únicamente.

Y, ¿no es verdad que es una raza entera la que nos muestra Cottet, puesto que nos describe con toda verdad y con la mayor fuerza la emoción más íntima de las vidas que posee esta raza?



L A R A

« EL TACAÑO SALOMÓN »

POR BERNARDO G. DE CANDAMO

El Tacaño Salomón es una nueva comedia del autor de *Los Episodios Nacionales*. ¿Puede pasarse en silencio una comedia nueva de D. Benito Pérez Galdos?

En el teatro de Lara se estrenó la obra. El público de siempre aplaudió donde siempre aplaude; se sonrió donde siempre se sonríe; se emocionó donde siempre se emociona. Se sonrió un poco más que siempre, sin embargo, y fué su sonrisa una sonrisa piadosa, libre de sarcasmos y de ironía, una sonrisa compasiva que quería ser demasiado benévola.

Hasta alguien dijo:

—¡Qué ingenuo es ésto! ¡Qué pueril senilidad!

Y así, lo que parecía amable censura tornábase en elogio. Senilidad pueril; luego senilidad repleta de ilusiones, de esperanzas y de anhelos; vejez llena de fe en lo futuro; ancianidad toda entregada al amor desinteresado y a los nobles afectos. Era el viejo tronco florecido de flores recién nacidas y fragantes. No era el cuento que el abuelo recuerda de cuando él fué nieto. Era el cuento que brotaba por primera vez, que acababa de ser inventado, que iba a incorporarse a los otros cuentos en que el arte está animado de un espíritu puro y candoroso. ¡El candor! La mayoría de las grandes obras artísticas están inspiradas por el candor. Son candorosas e inocentes. Los hombres que se atribuyen un alma compleja, las desdeñan. Prefieren las otras, las que con ese mismo fondo ingenuo que es característico de la producción bella, están ornamentadas de ramajes parasitarios y venenosos, de los cuales fluye un aliento de ponzoña y de muerte.

Nuestro gran novelista profesa las normas del candor. Ellas son las que han dado vida a la poesía épica, de la cual es la novela un ejemplo. Nuestro gran novelista sigue siendo gran novelista en el teatro. No es preciso recordar los tiempos lejanos ya, en que se negaba al autor de novelas el derecho a escribir dramas. Era cómica la pretensión. No en vano era el *Madrid Có-*

mico la verdadera guía espiritual de los españoles aficionados a la vaga y amena literatura.

Porque es candorosa, es noble y posee una capacidad de eficacia esta comedia de D. Benito.

Su tesis puede quedar cifrada en pocas palabras. Buena y excelente es



Emilio Thuillier.

Fot. Martínez.

la filantropía. Todos debemos amar, proteger y auxiliar a nuestro prójimo. Pero esta virtud y otra virtud, que es la virtud del ahorro, se complementan. Despilfarrando nuestros caudales, aliviaremos de momento muchas penas; pero nosotros mismos acabaremos aumentando el número de los menesterosos. Nuestra labor llegaría a ser una labor antisocial. El vuelo lírico hacia la santidad debe estar siempre limitado por la atracción de la tierra, en la que vivimos. Siendo bastante generosos, realizaremos una misión humana mucho más útil que siendo demasiado generosos.

Bastante generoso es Salomón, el *tacaño*; demasiado generoso es su

amigo Pelegrín. El justo medio está en Salomón y sobre todo en esta admirable figura femenina, totalmente galdosiana, que es la hija de Pelegrín.



Mercedes Pardo.

Fot. Calvache.

Ella reparte dinero entre los pobres; pero además tiene su hucha, en la que va acumulando lo que puede ahorrar.

Las ideas generadoras de la comedia están magistralmente simbolizadas en los personajes, dignos hermanos de los vigorosos personajes creados por la fantasía de Galdós. Y entre estos personajes se destacan por su delimitación el del que da nombre a la obra y que logra en Thuillier interpretación admirable; el de la muchacha ahorradora y dadivosa, que la Srta. Pardo ha comprendido a maravilla; el de una señora pediguéña y soñadora, a la que la realidad convierte y reduce, primorosamente reproducido por Leocadia Alba; y por último, el de Pelegrín, alegoría de todas las virtudes y de todas las locuras piadosas y de todos los desprendimientos, que ha hallado perfecta encarnación en el excelente actor Mora.

Fué aclamado D. Benito. Todos los espectadores aplaudieron sonriendo admirativa y amorosamente.

Alguno exclamó:

—¡Qué ingenuo es esto! ¡Qué pueril senilidad!

INFANTA ISABEL

«LO QUE SE LLEVAN LAS HORAS» «EL AMIGO TEDDY»

Parece que el Sr. Sassone tenía en su casa un reloj con la inscripción famosa y conocidísima de: «Todas hieren; la última mata», que recuerda otra más optimista que ornamentaba los relojes de sol y en que se leía: «Solo señalo las horas serenas». Claro que adoptando la primera de las leyendas, la obra literaria que en ella se inspire habrá de ocultar un fondo de terrible escepticismo; mientras que con la otra se podría entonar un vibrante canto a la vida, a la luz, a la alegría y al placer... y también todo lo contrario, según las interpretaciones.

Con la primera de las leyendas citadas, que fué una revelación para el Sr. Sassone, ha cimentado el aplaudido autor de *El intérprete de Hamlet* la interesante comedia que han representado los actores que forman la compañía del teatro Infanta Isabel.

Afirman los íntimos del Sr. Sassone, que este escritor ha vivido una vida inquieta de aventuras, de zozobras, de pasión, de dolor y de arbitrariedad; y afirman los mismos informadores de las características biográficas del literato peruano, que su producción intelectual responde de un modo preciso a tales condiciones de su existencia. Ello es digno de caluroso aplauso aquí, donde las comedias se escriben sobre las comedias y los libros sobre los libros, sin que aparezca, sino por excepción, una personalidad fuerte y bien delineada.

Prescindiendo de biografías y de historias, nosotros, que no somos otra cosa que espectadores, igual de los dramas de Shakespeare que de los sainetes de Asenjo y Torres del Alamo, nos encontramos, desde luego, en la producción de Felipe Sassone ante un temperamento complejísimo; un temperamento aún en período de indecisión, en el cual luchan una porción de motivos espirituales por revelarse con claridad y no lo consiguen. De ahí viene la incoherencia, el desbarajuste, el embrollo, la superposición de procedimientos que tanto en *El intérprete de Hamlet* como en *Lo que se llevan las horas* es dable encontrar. Otro reproche puede hacerse a la labor dramática de Felipe Sassone, y este es el de la literatura. Queremos decir que no es difícil registrar «literatura», esto es, insinceridad en el diálogo de las comedias que hasta ahora conocemos de Sassone.

A nuestro entender, la verdadera literatura es la que no se vislumbra la que no aparece en forma de brillantez ni de ornamentación innecesarias, sino aquella otra cuya belleza externa es una forma inevitable y única de una emoción intensa. Hay también ejemplos de literatos tan literatizados, que llegan a producirse por literatura la emoción de una



Ernesto Vilches en «El amigo Teddy».

manera voluntaria y autosugestiva. No tratamos de clasificar al Sr. Sassone, ni sabríamos hacerlo. Tan solo nos permitimos apuntar la observación de



María Palou.

Fot. Walken.

que en el diálogo de *Lo que se llevan las horas* abunda la frase bonita, la frase delicada, la frase tierna, que, conforme a nuestro criterio, habríamos preferido ausentes. Esto no tiene nada que ver con los versos del último acto, que, aunque suenan «a la americana», son recitables y poseen un ritmo ligero y alado.

La tesis de la última obra de Felipe Sassone es tan demostrable como indemostrable. Él ha querido, en uso de su perfecto derecho, probar que las horas se llevan el amor y que, cuando no se ha gozado de él en el momento oportuno, después ya toda tentativa de revivir el pasado fracasa trágicamente.

Sassone ha escrito una comedia muy interesante y demasiado «bien escrita.» El embrollo de que hablábamos antes consiste en la ingerencia de es-

cenas cómicas, sin más razón que el capricho, porque sí. Y ocurre que son las escenas cómicas las mejores y que a ellas se debe en gran parte el éxito de la comedia.

Otra de las justificaciones del triunfo está de parte de los actores del



: Dibujo para La Maja :
de M.^e Kowsnezoff, por Néstor

Infanta Isabel. En especial, María Palou acertó a llenar de espíritu el personaje, que es el alma de la obra. Dijo muy bien las cosas bonitas del primer acto, recitó muy bien los versos de la última jornada y se mostró en todo el transcurso de la farsa como una actriz que progresa y estudia.

La señorita Robles, muy atinada e inteligente.

Merece a su vez un elogio el galán Sr. Hernández.

El señor Codina y la señora Siria fueron aplaudidísimos.

Vilches fué en todo momento el actor expresivo, dotado de una finísima sensibilidad artística que todos conocemos.

Muchos aplausos para todos y numerosas llamadas a escena.

* * *

El amigo Teddy, la primorosa comedia de Rivoire y Bernard, ha vuelto al escenario del Infanta Isabel. Vilches hace del protagonista de la obra una creación inimitable y única.

María Palou comparte el triunfo con el director de la excelente y bien aceptada compañía.

Información teatral

ESPAÑOL: LA REMOLINO.--Un sainete nuevo de Muñoz Seca y García Álvarez. ¿No significa eso que ha habido ocasión para el más desenfrenado regocijo, para la más desbordante alegría?

Así fué, en efecto.

El asunto es de un cómico subido; pero el diálogo le aventaja. En él Muñoz Seca y García Álvarez se han superado a sí mismos y han superado, si es posible, al ingenio que campea en libertad por sus otras obras anteriores, *La Frescura de La fuente* y *La Casa de los Crimenos*.

Dieron plasticidad escénica al sainete, con gran fortuna, las Srtas. Abrines y Cuevas y la Sra. Morera y los Sres. Cantalapiedra y Mesejo.

EL TRAJE EN LA ESCENA

POR NÉSTOR

El traje en la escena no ha tenido nunca en España la importancia de contribuir a la armonía total de un cuadro escenográfico.

Las obras se presentan al público sin unidad plástica alguna; imaginaos la interpretación musical de una obra en la que, por capricho personal, cada uno eligiera la textura que tuviera por conveniente. Es verdaderamente inconcebible la tolerancia de un público ante las desastrosas inarmonías de forma, color...

¿Cómo es posible esto en un país como España, lleno de fabulosas obras de arte, con una de las tradiciones más ricas de la tierra; un país en el cual no es posible dar un paso sin encontrarse con una bella, exquisita y fuerte manifestación de arte, que, aún inconscientemente, debiera educar y elevar el gusto de nuestro público? Es verdaderamente inexplicable, es para creer que la mayor parte del país ha perdido un sentido.

Hay casos de ridiculez inenarrable y de asombrosa ignorancia; es contado el caso que se salva de esta espantosa atrofia del gusto.

Muchas obras son estrenadas sin que haya habido ni un solo ensayo general (lo que verdaderamente es un ensayo general); y cuando se hace, nada resuelve, porque cada profesional se viste a su antojo sin contar con decorados, luces, trajes de otros personajes, escenas y momentos en que han de formar un cuadro, ni con que cada uno de los personajes es elemento esencialísimo para un conjunto, y que aparte de la importancia que pueda caberle en reparto, como figura escenográfica no tiene más valor que un comparsa.

Observad además cómo la actriz en España tiene la obsesión de su cara: quiere ser guapa y que su semblante no se descomponga; y por su cara (que no sabe maquillarse) descuida el total de su figura que es, en la escena, lo esencial; se preocupa, poco o mucho, no lo sé, de su *toilette*, pero solo muy rarísima vez tiene un acierto, y creo que casual; el resto, es insostenible; ¡qué orientales, qué bayaderas, qué moras, qué chinitas! y si la obra es de época..., mejor es no decir nada.

Alguna vez creo que ha dirigido alguna obra histórica un prestigio: creo que era arqueólogo, y muy inteligente, según oí decir. Sabrá mucho, no lo dudo, pero no posee la virtud de emocionarse y dar vida a una cosa muerta; la clasificará, la valorizará: los arqueólogos tienen espíritu de coleccionistas y sus capacidades, con todo lo respetables y necesarias que yo las considero suelen solo abarcar una manifestación del arte.

Estos eruditos pueden proyectar, pero su obra es fría, inexpresiva,



Dibujo para «La Maja» de M.^e Kovsnezoff, por Néstor,

incolora; no llegarán nunca a conmovernos, no lograrán engañarnos. Son incapaces de exaltar y divinizar una época; no espiritualizan, no evocan anteriores vidas, no llegaron a presentarnos unas figuras como imaginamos por mil recuerdos.

En otros países, del arte plástico del teatro, se ha llegado a hacer verdaderos prodigios de belleza: hay todavía infinitas cosas por hacer; son múltiples los elementos de que pueden valerse los artistas para llegar a efectos de visiones maravillosas y yo creo que el arte de la escena es uno de los medios de expresión más ricos de nuestro siglo, en que los artistas tienen a su disposición elementos sobrados para dar las más diversas sensaciones.

En otros países, ya sintieron la necesidad de unirse distintas manifestaciones del arte para lograr un conjunto armónico y elevar el teatro a un general espectáculo de Artes.

En España, todo, absolutamente todo lo que se refiere a plasticidad en escena, está por hacer; no sólo el lograr una unidad armónica, que es esencialísimo, sino el gusto individual de todo artista de la escena en todas las manifestaciones del arte del teatro.

En todos los países, la mujer, parece poseer el sentido del color, en grado supremo: en España, no; no solamente incurren en disonancias y en equivocaciones de forma para sus figuras, sino en sus caras, siendo lo único que al parecer las preocupa, descomponen el formidable color y calidad de la tez de la mayor parte de nuestras artistas: la piel dorada y naranja es absolutamente cubierta de harina; las pestañas de un negro azulado, que dan luminosidad a las pupilas de nuestras morenas y cálidas mujeres, quedan mates y grises, se cargan de la harina que de sus frentes se desprende y destruyen la irresistible virtud de sus miradas; los gruesos y dibujados labios de sus bocas, de un intensísimo rubí amoratado, son descompuestos por un tono rojo lacre; las nuca robustas, donde por virtud del nacimiento de sus cabellos se producen maravillas, las cubren de abrumadores rizos a tenacillas, acortando aun más lo poco esbelto de sus cuellos y dándole a sus cabezas desproporciones de muñecas deformes, sobre todo si comparamos con sus pequeñísimos y oprimidos pies.

Sé que es de una dificultad casi imposible, llegar en España a lograr unidad en artes; hablé una vez de estas cosas a quien creía y creo de una grande y general cultura en muy diversas manifestaciones del Arte y al cual le preocupan mucho estas cosas de escenografía.

No había yo casi empezado a hablar, cuando fui interrumpido y oí lo que yo jamás hubiera pensado escuchar de una persona que conceptúo de talento.

Pudo llegar a pensar, por lo que de sus palabras deduje, que la colaboración de un artista pintor era nociva para la obra literaria, y citó uno de los más formidables y simples decorados que han tenido éxito en el extranjero; decorado que, no llega a serlo en el viejo sentido, pero sí en el actual, que



Dibujo para «La Maja» de M.^e Kovsnezoff, por Néstor.

en nada molesta a la obra; al contrario, da en cierta y determinada escena y en su totalidad un poder enorme a la obra literaria, el poder que la obra tiene; no ha quitado nada de su esencia, no hay casi decorado ni trajes: ¿fué acaso proyectado esto por el autor del libro y música? No; fué un artista pintor e inteligente quien creó aquéllo. Hay formidables obras literarias que plásticamente sería necesario llegar a la supresión total de todo trapo y papel pintado.

Hay otras que requieren excesiva *misse en scene*.

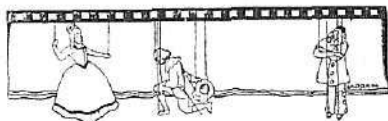
Este respetabilísimo español pensó primero mal, aunque luego tuviera que rectificarse; somos así.

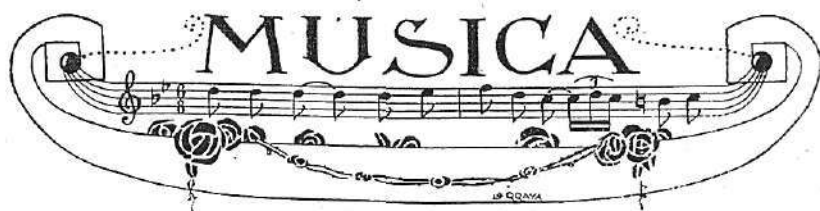
Creen que el pintor es un ser con ojos y manos, nada más; que no tenemos derecho a pensar ni entender de nada.

Sin embargo, en el teatro no debiera intentarse el poner en escena una obra sin que un pintor que tuviese acreditado su buen gusto en estos menesteres, dirigiera la presentación hasta en sus menores detalles.

El traje, por ejemplo, encargado casi siempre al gusto particular de cada actriz, debería confeccionarse siempre con arreglo al proyecto del artista encargado del conjunto de la obra. Porque hay que tener en cuenta, no solamente el personaje que representa, sino, además, las condiciones físicas individuales, la entonación del decorado, la fuerza de la luz que ha de marcar los distintos momentos del día, el colorido de los demás trajes y hasta el pensamiento expuesto en la obra y la psicología de cada uno de los personajes que intervienen en la representación.

Los dibujos publicados con estas líneas dan una idea de lo que, a mi juicio, debe de ser el traje en la escena, con arreglo a las condiciones de tiempo, asunto y lugar.





TEATRO REAL

“TRISTÁN E ISEO”

POR MANUEL MANRIQUE DE LARA

Durante muchos años, el *Tristán* wagneriano ha sido considerado como producción semejante por los procedimientos y el estilo, e igualmente por la objetividad poética, a las obras más avanzadas y perfectas que produjo la imaginación creadora del compositor de Leipzig. La publicación del epistolario de Wagner y de Matilde Wesendonck, en fecha aún reciente, ha deshecho aquel error inicial; y aunque *Tristán* haya de ser siempre reputado por obra maestra de la técnica musical y del sistema de *motivos conductores* inventado por Wagner, practicado por él a partir del *Rheingold*, y seguido hoy rigurosamente por Ricardo Strauss y por cuantos compositores de valía integran el mundo musical, es indudable que el punto de vista crítico que ha de revelar el verdadero alcance del maravilloso drama lírico, habrá de equipararlo con una creación de subjetiva belleza, transparente reflejo de un estado moral.

Una vieja leyenda céltica, localizada a ambos lados del mar, en las costas de Bretaña, cuenta la pasión infortunada de dos seres que hicieron, por ella, holocausto de su propia vida. La serenidad del amor, en las civilizaciones del paganismo clásico, cuyos monumentos literarios apenas nos revelan que el atractivo de los sexos pudiera engendrar otras emociones que las que hallan su origen en el más plácido gozar, desapareció para siempre en las sociedades modernas, que, a semejanza de cuanto nos describen los más nobles poemas de las remotas literaturas indias, truecan la inclinación amorosa en origen de anhelos insaciables y entremezclan sus supremos deleites con los más intolerables tormentos.

La leyenda de *Tristán* fué la reveladora, en plena Edad Media, de ese nuevo linaje de emociones, que aún perdura en las sociedades contemporáneas. Un trovero anglo-normando nos legó, en un poema perdido casi en su totalidad, el espléndido tesoro de sensibilidad y de pasión que abrazaba el alma celta. Los fragmentos que han llegado hasta nosotros bastan para hacer inmortal el nombre de Thomas en la historia literaria, y puede

asegurarse que pocas veces habrá producido el arte humano nada tan conmovedor como los lamentos de Iseo la blonda ante el cadáver de Tristán, en medio de un pueblo entero transido de dolor y entre el fragor de las olas, que unen al plañidero tañido de las campanas, su endecha fúnebre. Una esposa desolada, llora junto al cadáver de Tristán, pero su llanto no alcanza a mostrar la magnitud de su dolor en igual medida que la apasionada reina de Cornualla, quien al besar los labios yertos del hombre que fué su amante, queda muerta sobre su cuerpo inerte, como si hubiera querido infundir y trasmitir en él su propia vida.

Wagner conoció la leyenda bretona en la traducción germánica de Gottfried von Strassburg, y vió en ella una imagen de cuanto le acontecía en aquellos instantes. La protección que él recibía entonces de Otto Wesendonck durante su residencia en Zürich, se asemejaba a la que el rey Mark, de la fábula céltica, deparó a Tristán de Leonís. La pasión de éste hacia la reina Iseo, estaba reproducida en la que al mismo Wagner había inspirado la esposa de su bienhechor. Hasta Minna Planer, con quien Wagner estaba casado, tenía en cierto modo su equivalente en la Iseo de las blancas manos, que según la antigua leyenda, fué esposa de Tristán, sin que sus caricias y su amor consiguiesen hacerle olvidar la verdadera pasión de su alma.

Los lazos que unieron a Wagner y a Matilde Wesendonck han sido revelados por su correspondencia. Por desgracia, algunas cartas faltan del epistolario publicado, y acaído en ellas se aclaraba el verdadero alcance de sus efusiones y de su inclinación moral. Tal como ha llegado hasta nosotros, aun lleno de lagunas inexplicables en que pudieran hallar justificación todas las sospechas, es indudable que no contienen una base cierta, fuera de determinados indicios, para suponer como alcanzada la plenitud del amor que anhelaban dos corazones hechos para adorarse y comprenderse.

Matilde Wesendonck fué para Wagner la musa inspiradora, el estímulo de su labor más profunda y personal, la llama que caldeó y purificó su numen de poeta. Su alma, ávida de belleza, sentía en toda su magnitud las sublimidades creadas por el compositor, que cada día, en instantes de confidente abandono, las revelaba a la mujer amada y le hacía reverente ofrenda de su obra apenas concebida. De esa íntima comunión espiritual nacieron *La Walkirya*, los dos primeros actos de *Siegfried*, los cinco poemas escritos por Matilde y puestos en música por Wagner, la primera idea de *Parísifal*, y esa prodigiosa creación de *Tristán*, sin precedente en el arte lírico y que, probablemente, no habrá de ser jamás igualada.

Wagner despojó la leyenda de todos sus elementos pintorescos, olvidando deliberadamente episodios tan característicos como el del juramento de su fidelidad hecho por Iseo ante el rey y ante la corte, después de atravesar un río en brazos de Tristán disfrazado de mendigo; u otros tan conmovedores como aquel, probable aportación tardía a la leyenda originaria,

en que ambos enamorados renuncian, con espontáneo impulso, a escuchar el sonido mágico del cascabel que, durante su penoso alejamiento, había de endulzar sus horas, infiltrando en el alma la tranquilidad más apacible y deleitosa. En la obra de Wagner, el poema queda reducido a su forma más sencilla y esquemática, y en él no hay lugar sino para aquellos instantes esenciales a la acción por revelar la avasalladora grandeza de un amor que vive de sí mismo y todo lo depura y santifica, como nacido de un impulso incontrastable y dominador.

El compositor, poseído durante la concepción de su obra por la exaltación de su pasión perturbadora e insaciable, nos ha dejado en *Tristán* el monumento más admirable elevado jamás por el arte al amor humano. Sin el *Tristán* nos sería imposible comprender hasta dónde alcanza el poder expresivo de la música. Sus melodías se remontan por cima de cuanto antes y después ha creado compositor alguno, y pudiera creerse que hay contenido en ellas un poder sobrenatural que nos sojuzga y tiraniza como la emoción real del amor mismo. Tal linaje de inspiración se alza sobre cuantas nociones nos eran familiares de la belleza y del arte para revelarnos desconocidos misterios, tesoros no sospechados e inexhaustos de la propia sensibilidad. Ante ellos aparece como posible la concepción de Schopenhauer, que supone para el arte musical una esencia íntima y misteriosa independiente del mundo y capaz de realizar por sí misma todos los sentimientos y todas las emociones de un modo ajeno a cuanto existe y paralelamente a la vida. El amor de una mujer acertó a realizar el milagro, y su alma se mostró digna de una heroína de Calderón, aquel poeta español que ella tanto admiró, al posponer la paz de su sepulcro y su propio nombre a la vanidad de haber esclavizado el corazón de un hombre como Ricardo Wagner y a la gloria de haberle inspirado una obra, única en la historia del arte, que, acaso por ser la más humana, es también la más sublime e inmortal. La creación artística es solamente un símbolo. La posteridad verá siempre, tras los nombres de *Tristán e Iseo*, los de aquellos dos seres que, por amarse tanto, tan cruel tributo pagaron al dolor. Y, en la eternidad del no existir, ambos se perpetuarán unidos para siempre, como la vid y el laurel enlazados en el texto de la vieja poesía...

EL PÚBLICO FILARMÓNICO

POR ENRIQUE GOMÁ

El acontecimiento musical más importante del actual curso en Madrid, es la serie de conciertos sinfónicos que, patrocinados por el Círculo de Bellas Artes, está dando en Price la Orquesta Filarmónica, dirigida con tanta autoridad e inteligencia por el maestro Pérez Casas.

Diversas circunstancias concurren en estos conciertos, dignos de mención, casi todas ellas de un significado optimista.

Es, sin duda, la más importante el fervor y la constancia del público, asistiendo a las audiciones de la Orquesta Filarmónica.

Creemos que no existe en Madrid un ambiente musical; que todavía no se ha formado un público con la cultura necesaria para determinar el desarrollo de una vida musical intensa. No puede ser Madrid, en este aspecto, como Viena, como Berlín, como París. Pero no alcanza tampoco entre nosotros el movimiento musical, la categoría que alcanza en Bruselas, ni siquiera en Roma.

En el curso pasado, si mal no recordamos, se dieron en el Augusto de Roma más de 40 conciertos sinfónicos. El curso pasado fué en Madrid excepcional en cuanto a conciertos, y sumadas las audiciones de las orquestas Sinfónica, Filarmónica y Sinfónica de Barcelona, no llegan a la veintena.

Es posible que en otras circunstancias, con distinta organización, nuestras orquestas pudiesen dar series mucho más numerosas de conciertos.

Pero lo que consignamos con gran satisfacción es el éxito de público de los conciertos populares en Price.

Representa una esperanza y es un indicio excelente.

No analizaremos la composición de ese público. El caso es que existe.

Es largo el proceso de adquisición de una cultura musical. Se necesita, ante todo, buena voluntad y paciencia. La sensibilidad musical se depura y se intensifica lentamente. Son bastantes las obras rechazadas por públicos sin comprensión y de audaz ignorancia que luego se han impuesto y han sido apreciadas.

Parece que cuando en Madrid se estrenó *El Aprendiz de Brujo*, el admirable *scherzo* sinfónico de Dukas, fué recibido de un modo agresivo. Ahora se aplaude y con frecuencia figura en los programas de nuestros conciertos orquestales.

Obras de tanta claridad que por su especial carácter deben ser gustadas y juzgadas de un modo entusiástico a la primera audición, como la *suite* de Rimsky Korsakoff, *Scheherezada* o la *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Dvorack han llegado a alcanzar entre nosotros verdadero éxito después de algunas audiciones.

Es natural que así sea. Es lógico que el público aplauda lo que ha comprendido, lo que ha gustado. No podría ser de otro modo. Pero su actitud nos indica su capacidad.

A esta limitación de la cultura y del gusto se debe la obstinada y machacona repetición, censurable y perjudicial por otra parte, de la audición de ciertas sinfonías beethovenianas y de ciertos fragmentos wagnerianos que con abusiva frecuencia padecemos.

En nuestro país, por regla general, no se cultiva la música con amor, no hay una verdadera afición musical como, por ejemplo, en Alemania. Es cierto que muchas señoritas tocan en el piano algunos vales. Debemos añadir que de los conservatorios y academias de música salen bastantes alumnos, después de haber cursado largos años de estudios, que en muchos casos ignoramos qué eficacia tendrán, pues estos alumnos se limitan a ejecutar —como diría el Sr. Pérez de Ayala—, en el sentido penal de la palabra, algunas obras clásicas que allí, en el conservatorio, les enseñaron; y tales alumnos no demuestran la menor curiosidad musical ni la más pequeña posesión de buen criterio, de buen gusto.

Recordemos la serie de calificativos o alusiones despectivas que la música padece en el romance castellano. Muchos de nuestros intelectuales, literatos, artistas, algunos de ellos eminentes, no gustan de la música. Hay excepciones también. Leemos que en tal oficina de Boston o Chicago han constituido sus dependientes un orfeón y cantan hasta música de Schumann. ¿Cómo suponer a los covachuelistas de un ministerio español cantando los coros de la novena sinfonía? Otro ejemplo: los profesores de instrucción primaria de Praga tienen constituida una sociedad coral que es de las primeras del Mundo. ¿Se puede concebir el mismo caso en Madrid o en Sevilla? No se trata de superioridades ni inferioridades. Serán, si acaso, cualidades raciales. ¿Es que quizá el español *n'a pas la tête lyrique*?

Nos parece habernos excedido un poco en nuestro comentario.

Queríamos decir que aun no hay en Madrid un público con la necesaria cultura musical para valorar nuestro ambiente. Pero, en conclusión, el resultado de los conciertos sinfónicos es muy probable garantía de transformación.

Hagamos constar, para evitar ramplonas, y por desgracia abundantes, interpretaciones, que lo necesario no es la admiración p: dante o el conocimiento de las fórmulas técnicas, sino la afinación y la exaltación de la sensibilidad y el aumento de la cultura. Uno de los medios para conseguir tales cosas, es el conocimiento del arte; sí; pero con la asistencia a audiciones y conciertos, de un modo devoto y humilde, y con la audición mesuradamente repetida de aquellas obras de más difícil comprensión, se forma el gusto y se aumenta la capacidad musical.

Información Musical

En los conciertos de la Orquesta Filarmónica, a los que sigue concurriendo un público numerosísimo, se han interpretado, en primera audición, tres lindos aires de danza de las óperas de Rameau, *Platée* y *Las Fiestas de Hebé*. Estas finas músicas dieciochescas, reorquestadas inteligentemente por Motte, gustaron mucho.

También se ha estrenado el *Capricho Español* de Rimsky Korsakof, fantasías sobre temas populares y rutilante orquestación.

—La *Serenata en re menor* para instrumentos de viento, violonchelo y contrabajo de Dvorak, ha constituido una interesante primera audición en un concierto de la Sociedad Nacional.

Es música muy bella y pintoresca, que interpretaron distinguidos profesores de la Orquesta Filarmónica, dirigidos por el maestro Pérez Casas.

—Las Sras. Paula Schultheis, distinguida pianista, y Magdalena Bühring, inteligente cantante, dieron una selecta audición en la Residencia de Estudiantes.

La Sra. Bühring cantó muy expresivamente *Lieders* de Grieg, Wolf, Chausson y Fauré y la Sra. Schultheis tocó obras de Schumann, Debussy y Albéniz.

—La temporada de ópera en el Liceo de Barcelona sigue revistiendo verdadero interés. Después del estreno de *Boris Godunof* y *Tassarba* y del reestreno de *Falstaff*, acontecimientos señalados en SUMMA, se ha reestrenado ahora *Las Bodas de Figaro*, obra maestra de la gracia mozartiana, y se anuncia el próximo reestreno de *Luisa*, la bella «novela musical» de Charpentier.

*Trousseaux completos para novias,
desde 300 pesetas en adelante.*

Grandes Almacenes
de la
PUERTA DEL SOL, 15

Precio fijo. — Entrada libre.



Para reponer.—Mantelerías crepé para comida, con calados a mano, para doce cubiertos, 29,90 pesetas; mantelerías damasco, para 6 cubiertos, 3,75; mantelerías prácticas de sarga, 2,70; mantelillos calados para mesas de té, 5,75; mantelillos para los aparadores, 1,95. Por 0,25 cubrecopas bordadas. Infinidad de modelos en mantelerías y juegos de cama combinados, con ricos calados y finos bordados a mano, modelos extranjeros de gran fantasía. Centros y caminos de mesa, y otros mil artículos de lujo para comedor, todo novedades extranjeras, con 50 por 100 de ventaja. Juegos de cama completos, muy prácticos, 6,05; sábanas confeccionadas, con vainica, 1,95; Cuadrantes confeccionados con vainica, 1,75; cubrecamas nansú, con ricos encajes, 25; rasos especiales para visos colchas, doble ancho, 4,75; colchas sedalina, lavables, en estilos Imperio, Renacimiento y Luis XV, 11,50, y de piqué, prácticas, con fleco, 2,95.—Todo más barato que en ninguna parte.

PALACE HOTEL

El Rendez-Vous de moda

VIERNES Y MARTES



De 5,30 a 8, THE DANSANT

GUIA SELECTA DEL COMPRADOR

CASAS DE COMERCIO ELEGANTES

Modistos

PAQUIN.—Plaza de las Cortes, 6, primero.

MADAME RANSINANGUE.—Jorge Juan, 15, primero.

Sombreros de señora

MARIE.—Príncipe, 15, entre-suelo.

Confiterías

CARLOS PRATS.—Calle del Arenal, 8.

Perfumerías

FORTIS.—Puerta del Sol, 1.

Peluquerías de señora

PAGÉS.—Peligros, 1.

PIERRE CASEMAJOR.—Callejero de Gracia, 22.

Sastres de señora

WALTER.-LADIES & GENTLEMEN TAILOR.—Alcalá, 28, principal.

Plantas y Flores

Espoz y Mina, 10.

Joyerías

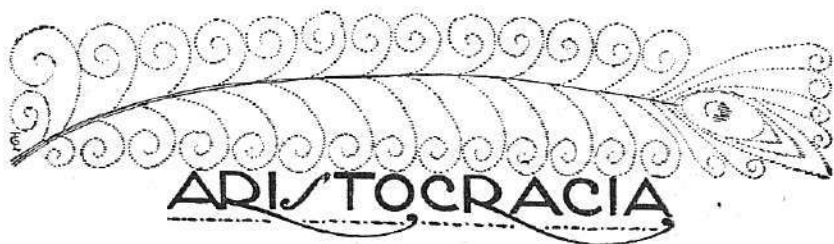
ROZANES.—Alcalá, 18.

Muebles artísticos

SAENZ SANTAMARIA.—Monte Esquinza, 14.

Camiserías

MIGUEL GÓMEZ (Sociedad en comandita).—Núñez de Arce, 14.



UNA TRADICIÓN QUE SE HA ROTO

(NOTAS DE LA QUINCENA)

POR LEÓN-BOYD

Me siento ante mi mesa de despacho para escribir esta crónica para SUMMA. ¿Asunto? No se aún cual será. Veremos cuál escojo, veremos de qué trato, de qué os hablo, lectores, en estas páginas que tengo a mi cargo. Son las nueve de la noche del 11 de Febrero. El almanaque que ante mí se alza con la augusta figura de Don Alfonso XIII, hace constar bajo la fecha el santo del día: San Saturnino. Y este nombre, esta festividad, este santo, que a vosotros acaso no os diga nada, a mí me dice mucho, porque me recuerda una fecha feliz en otros tiempos y un poco triste en el presente.

Vosotros, aunque no le tratéis, conocéis de nonbre, por lo menos, al conde de Esteban Collantes, un hombre que si llenó su alma de contento el día en que le confiaron la cartera de Instrucción Pública, colmó todas sus aspiraciones el día en que, en una crisis, salió del Gobierno de que formaba parte. Ser ministro le encantaba; pero ser «ex» le llenaba por completo. Fué su aspiración de toda la vida. Pues en este día, en las horas de este día en que mi pluma corre sobre las cuartillas para escribir el artículo de SUMMA, yo me acuerdo del conde de Esteban Collantes porque todos los 11 de Febrero se abría su casa a la amistad y a los recuerdos, a la amistad de muchos años y a los recuerdos de aquellas épocas en las que se presumía de gentileza y en las que apenas si apuntaba el bozo sobre el labio. Después vendría el bigote, luego la barba—todo llegó—, y más tarde —llegaron también y, por fortuna, porque ¡ay! si no hubieran llegado—, hicieron su aparición las canas que hoy pueblan la cabeza y la cara del simpático exministro conservador.

El 11 de Febrero era cosa obligada la asistencia al banquete de «Nino». «Nino». ¿Sabéis quién era —y quién es— «Nino»? Pues «Nino» es el propio conde de Esteban Collantes, Saturnino Collantes, el gran *causser* a cuyo lado y en cuya compañía vuelan las horas que da gusto, el ilustre aristócrata, el más vivo ingenio de cuantos ocupan su escaño en el Senado,

que para festejar la fiesta de sus días de una manera que a él le complaciera íntimamente, reunía en torno de su mesa, todos los años, a no sé cuan-



Mercedes Bernaldo de Quirós y Acosta, hija de los marqueses de la Cimaña. Fot. Kautlak.

tos amigos y compañeros de periodismo que tuvieran entre otros privilegios, el de la edad, el de cierta edad por lo menos, que yo no poseo todavía. Quiero decir con ésto, porque la verdad debe de ir por delante, que yo no he asistido nunca a ningún banquete el día de San Saturnino; pero he concurrido después de la comida a la elegante casa de la calle Goya, y como un hombrequito, a la altura de los demás, me he puesto a echar humo en aquel saloncito árabe, al tiempo que mis manos sostenían una pequeña taza de café. En sociedad, en esta sociedad madrileña que yo quiero, de aristócratas, de artistas y de literatos, el *clou* de la noche del 11 de Febrero era siempre el banquete de Esteban Collantes. ¿Comprendéis ahora por qué lo he recordado al señalarme el calendario la fecha y el santo?

No se por qué — es decir, si se por qué — el 11 de Febrero se ponía uno un poco más contento. Ya era bastante motivo de alegría el saber que aquella noche iba uno a saludar a dos encantos juveniles: las dos hijas del batallador político; pero había más, había que aquel banquete no era sino

una fiesta de periodistas, fiesta que anualmente venía celebrando el conde de Esteban Collantes—lo cual le daba cierto carácter de *tradicional*—desde que en el año 1869 fué nombrado, en el día de su santo, redactor-jefe de *El Eco de España* y de *El Siglo*, periódicos alfonsinos que en aquella época eran, quizá, más escasos y peligrosos que en la actualidad.

Pues desde aquellos tiempos—y ya ha llovido—venía celebrando estos banquetes el periodista activo, el reporter político, el escritor punzante y ameno, el aristócrata distinguido, el hombre de mundo, en fin, que, aunque abandonó materialmente la profesión, siempre se consideró y se considera espiritualmente periodista, y bien lo demostraba con los banquetes aludidos, a los que no asistían sino cuantos fueron compañeros en su época y los más veteranos de hoy día.

¿Qué conversar se deslizaba durante las comidas? ¿Qué charla presidía aquellos banquetes o reuniones íntimas, como él decía?

Sería difícil de contar; para mí, imposible; pero calculadla vosotros, lectores, al saber que a su mesa tomaban asiento Castelar y Cánovas, que en aquel entonces lo llenaban todo con el brioso poderío de sus entendimientos privilegiados, y a los que los demás comensales escuchaban con un silencio fervoroso; Grilo, el autor celebrado de *Las Ermitas* y Ricardo de la Vega, el autor heredero de D. Ramón de la Cruz; Rodríguez-Correa y Castro y Serrano; el maestro Ferreras y Eduardo de Lustonó, el brillante cro-



Sr. Conde de Esteban Collantes. Fot. Kaulak.

nista *Kasabal* y el conde de Liniers, Canalejas y Mellado y el barón del Castillo de Chirel..., de los que abandonaron ya este mundo, algunos como Cánovas y Canalejas, ocupando el más alto puesto de la Nación y de una manera que, por lo trágica, pone en nuestra pluma, sin que los aminore el tiempo, unos puntos de indignación y de tristeza. De los que viven aún recordamos algunos nombres de invitados a estos banquetes: el de D. José Echegaray, rodeado de todo el prestigio de su gloria; el de Cano, general bizarro y autor aplaudido; el de Sellés, el creador del admirable *Nudo Gordiano*; el del actual ministro de Instrucción pública, D. Julio Burell, escritor de una pluma suntuosa y florida; el de Ortega Munilla, el periodista-académico—como Mellado—; el de Gasset, ministro tantas veces; el de Moya, que otras tantas ha podido serlo; el del actual director de Comunicaciones, Francos Rodríguez, a quien pronto veremos en la poltrona ministerial de la Plaza de Madrid; a López Ballesteros, al Marqués de Valdeiglesias, a Vicenti, a Solsona, a Rodríguez Escalera, a Betegón...

¿Calculais ahora, lo ameno, lo variado, lo atrayente de la conversación? Convencido de ello solía decir Esteban Collantes:

—Aquí, el verdadero y selecto *menú* no está en la mesa sino a su alrededor.

A su alrededor y en la mesa, porque el propio anfitrión hacía *la lista* y no ignoraba lo que se iba a servir. Dicen, o decían los que los probaban, que los platos, todos, eran exquisitos.

Muchos años el conde me dijo la víspera de la comida:

—Le esperamos después a fumar un puro y a tomar café. A la comida también llegará usted a venir.

Pero no iré, no. La vida tiene cosas muy amargas y me ha privado de ese placer. No iré, no me sentaré ya en esos banquetes que eran como «obligados», como tradicionales, porque la Muerte, esa gran Tirana, esa gran Egoísta, esa gran Implacable, quiso también poner su garra envidiosa de la felicidad en el hogar de los Esteban Collantes, y hace tres años arrebató al cariño de los suyos a la Condesa, buena, santa y virtuosa, que sólo dejó recuerdos bellos de su vivir.

—Se ha roto la tradición—decía Esteban Collantes el primer año que el 11 de Febrero no se celebró el banquete de siempre—. Se ha roto la tradición y la ha roto la Muerte. Y triste—porque adoraba a su mujer—añadía:—Me he quedado sin presidenta.

El Tiempo, gran mitigador de dolores, especie de gran filósofo con sordina, va cerrando heridas, y hace a veces que, como consuelo al sufrimiento padecido en la misma cicatriz, nazca una flor. Quiero decir que en el mismo hogar antes dichoso, y de duelo después, asoma ahora un rayo de sol con el brote de un ramo de azahar. En aquel hogar se habla de boda. Manolita, la hija menor del conde de Esteban Collantes, ha sido pedida en matrimonio por la insigne condesa de Pardo Bazán, para su hijo D. Jaime Quiroga, uno de los primeros españoles que en la campaña del 909 se alistó

como voluntario para ir a Melilla. Fué aquel de Jaime un «aquí estoy» que hizo en la opinión un gran efecto. Y parece que le estoy viendo abandonar su cómoda residencia veraniega de Meirás, llegar a Madrid y meterse, vestido de soldado raso, en un vagoncito de tercera con dirección a Málaga, donde embarcaría con su escuadrón para Melilla.



Manolita Collantes

Fot. Kautak.

El soldado raso de entonces es hoy oficial de húsares de la reserva gratuita.

—Mi teniente —le podremos decir ahora—, ha ascendido usted. Ahora ya tiene dos estrellas: la de la manga y... la otra, la novia de usted, una es-trellita que, además de ser su buena estrella, va a alumbrar más que muchos luceros.

Por lo menos, amigo D. Jaime, en el corazón de usted ha prendido fuego.

11 de Febrero. Con todos estos recuerdos no podía ser para mí la de hoy una fecha cualquiera. El almanaque que ostenta la figura del Rey, co-

ronada por un lazo de los colores nacionales, me ha dado la crónica de este número. Y he la aquí, lectores.

Ha pasado la Candelaria sin la animación de otros años. La consabida



Marquesa de Vista-Alegre.

Fot. Kautak.

recepción —nota muy animada el día de las Candelas—, en casa de la marquesa viuda del Pazo de la Merced, no se ha celebrado en el presente por

encontrarse la marquesa en el campo pasando una temporada. Sólo recibieron la duquesa de Canalejas y la condesa de Villar de Felices, y, eso sí, se vieron muy agasajadas: flores, visitas, tarjetas, telegramas, de todo tuvieron y todo abundante.

En casa de los señores de Márquez de la Plata —un matrimonio chileno muy distinguido que habitualmente vive en París y que accidentalmente se encuentra en Madrid—, se ha celebrado un te que tuvo una deliciosa parte de concierto a cargo de la señorita Capsir, gentilísima diva del Teatro Real, y otra española, en la que la bellísima señorita Mercedes Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de la Cima-da, tocó la guitarra con singular maestría. ¡Bravo, Merceditas!

En casa de los vizcondes de Eza ha tenido lugar un baile muy en pequeño, presidido por la bella vizcondesa y por su sobrina, la linda señorita de Cortés; fué sólo una fiestecita «blanca», como ahora se dice.

En la Comedia, y organizada por la marquesa de Vista Alegre y las señoras de Colmenares y Alvarez de Quevedo, se ha celebrado una fiesta de caridad a beneficio del Taller de Nuestra Señora de la Paloma y Santa Sofía, poniéndose en escena la comedia de Benavente, *Rosas de otoño*, y tomando parte las señoritas Ruiz Pujals y Padilla, el barítono Paillole y la *canzonetista* Emilia Benito.



Srta. Carolina Carvajal y Quesada.

Phot. Pénina.

M. y Mme. Van Royen obsequian frecuentemente a sus relaciones con pequeños *bridges* en su Legación de los Países Bajos, al igual que la señora de Fonseca, esposa del Secretario del Brasil.

Y en casa de los vizcondes de Roda se ha celebrado la ceremonia de la consagración de aquel hogar al Sagrado Corazón de Jesús, coincidiendo con la fecha de las bodas de plata del ilustre matrimonio. Católicos fervientes festejaron de esta suerte día tan feliz, que fué como decirle, como repetirle, como rezarle a la Sagrada Imagen las sabias palabras de «Tú reinarás».

¡Bodas de plata!

Sea enhorabuena, señores vizcondes. Y ahora, pensando en la bondad de Dios, a las otras, a las bodas de oro, rodeados de sus hijos... y de algunos angelitos más que perpetúen nombres y apellidos.

Para terminar, un eco palatino que ha tenido en la sociedad aristocrática feliz acogida: el nombramiento de dama particular de S. M. la Reina Victoria a favor de la señorita Carolina Carvajal y Quesada, hija menor de la condesa viuda de Aguilar de Inestrillas y perteneciente a ilustre abolengo español. Fernán-Núñez y Abrantes, son nombres que figuran entre los que pertenecen a la distinguida señorita que hoy recibe cumplidas felicitaciones del mundo aristocrático.





CASA DE LA CALLE DE ALMAGRO, N.º 40

a la cual el Excmo. Ayuntamiento de esta Corte ha otorgado el «Primer Premio» de este año para la casa más artística y mejor construída.

POR AUGUSTO MARTÍNEZ DE ABARÍA,
ARQUITECTO

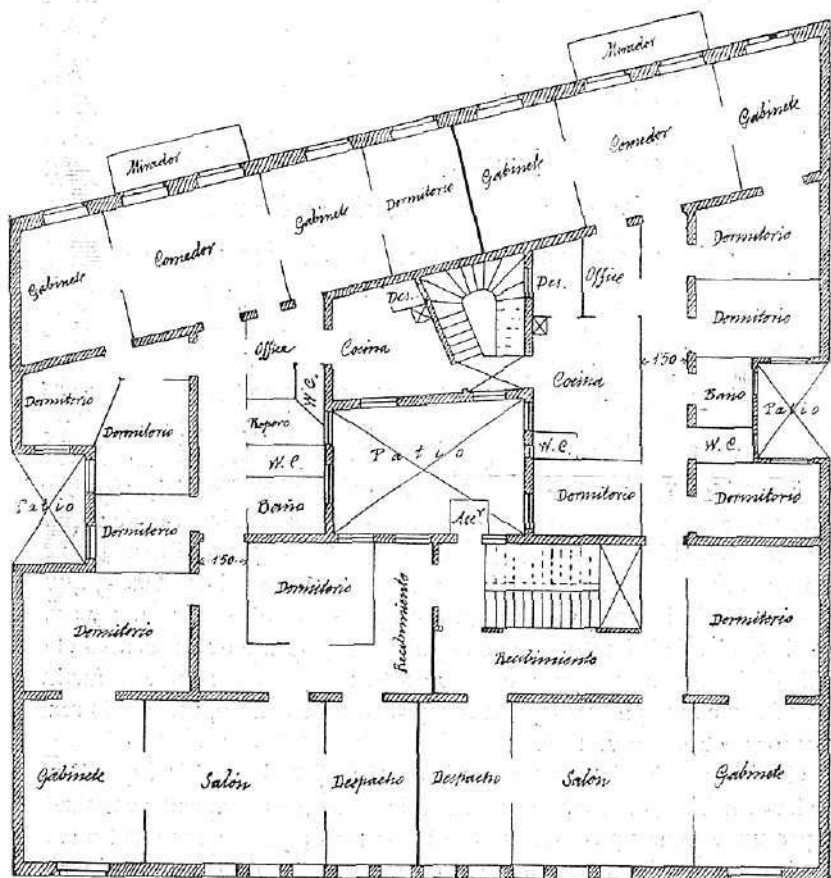
El problema más corriente, y también uno de los más delicados de resolver, que se le presenta al arquitecto, es el de construir casas de alquiler, llenando una exigencia social de primera necesidad, no sólo para los vecinos que necesitan instalar en ellas su hogar, sino para el capitalista, que ve en sus casas la inversión más segura e inalterable de sus bienes; y así, el arquitecto ha de esforzarse en conseguir que esta clase de fincas sean el orgullo de los que las poseen y de los que las habitan, que resulten atractivas, cómodas y con alquileres equitativos, y den, sin embargo, un interés remunerador al capital invertido.

Cuando un cliente nos encarga la construcción de un hotel que él mismo ha de habitar, el problema se simplifica extraordinariamente; conocemos su presupuesto, sus gustos, sus necesidades; no perseguimos una renta determinada, y tenemos gran libertad en la decoración y en la distribución. Pero no todas las personas que podrían hacerlo, se determinan a construirse un hotel, ya porque no sean partidarios de inmovilizar un capital de relativa importancia, ya porque quieran también evitarse los mayores gastos y cuidados que su sostenimiento ocasiona; y por eso vemos a numerosas familias de gran posición que optan por la tranquilidad de un piso lujoso de alquiler, que llene a satisfacción sus necesidades y sus gustos.

Mas al tratarse de casas de alquiler, tenemos que atenernos a las necesidades corrientes en las respectivas categorías de inquilinos, procurando dar siempre elegancia, alegría, comodidad e higiene a la habitación, y haciendo al mismo tiempo que estas buenas cualidades se adivinen desde el exterior;

y esto, no sólo en pisos que rentan de cinco a quince mil pesetas, sino en los que rentan cinco duros, en cuyo caso tiene el arquitecto que estrujar verdaderamente su imaginación para conseguirlo.

En el caso de la finca que hoy describimos, construída bajo nuestra dirección en la calle de Almagro, núm. 40, y propiedad de D. Julián Martínez



Planta del último piso de la casa de la calle de Almagro, núm. 40.

Mier e hijos, se trata de una casa de lujo, suntuosa, en donde a una construcción solidísima y concienzuda, creemos haber unido las demás circunstancias antes enumeradas.

El estilo adoptado para las fachadas, vestíbulo y escalera principal, está basado en el Renacimiento español del siglo xvi, que convenientemente amoldado a las necesidades y a los gustos del día, da lugar a una bella variedad de los estilos actualmente en uso, muy elegante y muy nacional. Así,



Fachada principal.

pues, ha habido que componer numerosos y variados motivos ornamentales, inteligentemente interpretados por el escultor, que al exterior se han



Detalle superior de la fachada principal.

hecho de piedra artificial y en el interior de escayola; completándose la decoración del vestíbulo y la citada escalera con mármoles, bronce, espejos, cristalerías artísticas y dorados finos.

La circunstancia de que la casa tenga, además de su fachada principal, otra posterior a la calle de Monte Esquinza, hace que la distribución e ilu-



Detalle de la fachada principal.

minación de cada uno de los dos domicilios en que está dividido cada piso, resulten muy ventajosas, teniendo todas las habitaciones primeras luces, lo cual, unido a lo escrupulosamente que están atendidos todos los detalles de decoración y todos los pormenores de los distintos servicios, hace que resulten departamentos amplios, elegantes y cómodos.

La casa tiene, como es natural, sus servicios de calefacción central, ascensor, teléfonos, etc., una bodega, una bohardilla, un lavadero y un tende-



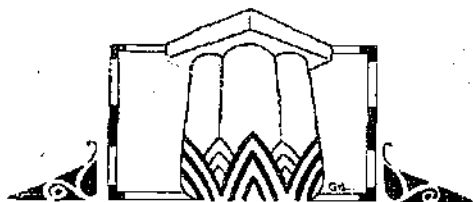
Vestíbulo

dero para cada vecino; pero además de esto tiene, como verdaderas novedades, una boca de incendios en la escalera de servicio y otra en el *garage*, unos bajabasuras especiales que se mueven desde el sótano con un torno, y,

sobre todo, el servicio de agua caliente por cuenta del propietario en todos los baños, duchas y lavabos de la casa, incluso el baño del semisótano, destinado a todos los criados de la casa. En verano funciona el servicio de agua caliente aparte de la calefacción, con una pequeña caldera.

Además de los pisos que se ven en la fotografía, y de las bohardillas y magníficas terrazas, tiene la casa semisótanos, y debajo de éstos las bodegas, donde hay una para cada vecino, y además las calderas, motores, carboneras, etc. Los semisótanos tienen el domicilio del portero, dormitorios, lavaderos, baño para criados y *garages* independientes para siete automóviles, con manga, foso y entrada independiente por la calle de Monte Esquinza.

La escalera de servicio une directamente los nueve pisos de la casa.



INSTALACIONES COMPLETAS
CONTRA INCENDIOS

CON MANGAJE Y LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Proveedor del Museo del Prado, Ministerio de Fomento, Banco de España, Teatro Real, Comedia, etc., etc.

EXTINTORES DE INCENDIO

— **"KUSTOS"** —



LUIS SERRANO-PASEO DE RECOLETOS, 5-MADRID

TELÉFONO 5.026

SALVADOR MARTÍNEZ

AZULEJOS

DE

BRUSELAS

VALENCIA

Y CASTELLÓN



BALDOSÍN DE

BARCELONA

ARIZA Y

SANTA MARÍA

DE HUERTA

Despacho: Pérez Galdós, 4 y 6 Depósito: Cerro de la Plata

TELÉFONO 2.206



LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS FUERZAS COLECTIVAS

POR EL VIZCONDE DE EZA

Cada instante que pasa agudiza el problema de nuestra desintegración social. Es de ver el desconcierto que reina en cada rama, expresión o vínculo de actividades que deberían agruparse para fortalecerse por el estudio en común de cuanto las afecta y por la prestación recíproca de energías que la robustezcan.

Si paramos mientes en la agricultura, se nos ofrecerá esparcida, aislada y, como tal, recelosa, ignorante, fría. El labrador comprende que debe haber medio de mejorar sus cultivos y ganados; oye recomendar prácticas nuevas y avizora su agudeza para asimilarse algo de lo que vagamente acierta a comprender. Pero su implantación requiere gastos; su manejo, conocimientos de que carece; y tras de resignado suspiro, continúa el pobre labriego en el vacío de la soledad arañando una tierra liviana, recolectando ralos y menguados granos, y supliendo la falta de medios para coger mucho en poco terreno (característica del progreso), con la codicia de roturar constantemente altozanos, gándaras y calveros, esterilizando una extensión enorme de solar patrio, que va quedando marchito o yerto. Y si se ve privado nuestro campesino de instrucción por no querer relacionarse con sus hermanos de profesión, la propia desconfianza le priva de elementos de acción que completaran su personalidad productora, asaz deficiente, otorgándole por la responsabilidad en común, un crédito que llevara al campo el capital circulante de que ha menester para montar la industria agrícola a la altura de las modernas exigencias; por la mutualidad, un socorro en caso de accidente, invalidez o ancianidad que lo librara del hospital o de la mendiguez; una pensión en trance de muerte para sus familiares; un seguro que le indemnizará de la pérdida total o parcial de sus cosechas, frutos y rebaños o cabañas; por la cooperación, en fin de compra, de venta, o de consumo, facilitándole en las mejores condiciones de calidad y precio los géneros necesarios para su hogar o los elementos de trabajo para su industria, y permitiéndole conocer los mercados, esperar el momento preciso de realización de sus artículos y avalorar el rendimiento de los mismos por su transformación para el comercio.

Una agricultura que disfrutara de organización semejante a la indicada sería instruida, racional, científica, y se hallaría dotada de cuantos atributos requiere la vida de coordinación social en que la civilización se basa.

¿Y qué decir de la industria, del comercio o de la banca? El raquitismo las caracteriza, la cortedad de miras las impregna. El fabricante vive produciendo como hace un siglo, con un taller mezquino, con personal inculto, una clientela reducida y una absoluta ausencia de medios para prosperar, así como de voluntad para proporcionárselos por el esfuerzo que la lucha moderna demanda. Los industriales de cada profesión sólo se relacionan para satisfacer el egoísmo propio de su estrechez de miras: obtener una ventaja arancelaria o conseguir una protección oficial cualquiera que les permita seguir vegetando. Pero el conocimiento de las industrias extranjeras similares, de los procedimientos nuevos de fabricación y de los requisitos para su éxito, el examen del mercado mundial y del consumo indígena, la apreciación de las condiciones naturales y económicas nacionales de instalación de esa industria nueva o de transformación de la antigua para alcanzar un aumento de riqueza, cosas son todas que no se ocurren a uno solo de nuestros negociantes. ¿Y cómo se les había de representar a su ineducado cerebro si no hallarían forma de coincidir con sus compañeros de producción (instalado cada cual por su lado y huyendo del vecino para no soltar prenda en nada) y desprovistos de los factores hoy de la competencia: dirección científica y crédito industrial?

La primera la proporciona la enseñanza profesional y técnica. De ella no se ha preocupado gobierno alguno porque aquí se desean carreras cortas, fáciles y de emolumentos asegurados por el Estado. Los estudios de investigación, de modelado del espíritu, de educación de la voluntad para dedicar año tras año a perseguir un descubrimiento no son comprendidos en España. En cambio Alemania debe su maravilloso progreso a las legiones de químicos, mecánicos e ingenieros de todas clases, pero siempre prácticos, que vierten a la sociedad anualmente sus Escuelas, Universidades y Facultades.

En cuanto al crédito, ¿cómo obtenerlo de una Banca que apenas sirve para otros usos que los de arbitrajes, dobles empréstitos del Estado, giros y, cuando más, descuentos? La Banca se asusta de los negocios y jamás los analiza. Si alguna excepción hay (y bien la conocemos) no hace sino confirmar la regla. Aquí no es posible establecer Bancos de exportación para nuestros productos agrícolas, ni de anticipo sobre mercancías para los industriales que puedan necesitar de fondos circulantes, ni de explotación de todas las cuencas hulleras que permanecen sepultadas, ni de iniciación de las variadas y vitales industrias del orden físico, mecánico, metalúrgico, o de la química, que hoy constituyen por doquier la trama obligada de la consistencia nacional de cada pueblo. Y ello no obstante, en España se guardan ahora improductivos mil millones de pesetas. Sus poseedores esperan o un empréstito público usurario o una colocación segura y beneficiosa

fuera. En el país no se utilizará nada porque no hay Banca que ampare los negocios, ni confianza en que éstos sean remuneradores. Así se da el caso de que el ahorro nacional, cuantioso a la hora presente, no busque acomodo dentro del territorio patrio en aplicaciones que fecundicen su potencia; y por el contrario, se piensa por muchos en que el capital norteamericano nos refuerce viniendo a emplearse aquí en todo lo que está esperando impulso, a saber: ferrocarriles secundarios, obras hidráulicas, explotación de las energías productoras latentes... ¿Cabe paradoja más risible, si no fuera trágica, su sola exposición?

No hay pueblo poderoso no siendo rico. Pero la riqueza exige trabajo; éste, tenacidad y esfuerzo; y ambos impulsos, coordinación con los similares para la multiplicación de sus resultados. Luego el primer paso ha de consistir en clasificar a las fuerzas sociales, organizarlas entrelazándolas, y emplazarlas en el sitio adecuado a su aptitud, a su función y a los efectos que para bien de la comunidad se les asignen.

Cierto que esto presupone una gran educación económica y ciudadana. Pero no otro que su consecución debe ser el cometido de los gobernantes y de los directores de la sociedad.

Para mí, huelga cuanto se hable si no se parte del reconocimiento como urgente de la necesidad de rehacimiento de la estructura nacional. Poseemos fuerzas colectivas; contamos con elementos, intelectuales unos, y económicos otros, para duplicar nuestro poderío; sólo se precisa plan que ensamble aquello que disgregado resulta perdido o inutilizable.

Al pie de obra tenemos los materiales; dispuestos los obreros; el solar es cuadrado y grande... ¿dónde se halla y por qué no viene el arquitecto (vulgo Gobierno) que dirija la construcción, sujetándose al proyecto que maduramente haya concebido?

NOTAS POLÍTICAS

POR FERNANDO BOCHERINI

La disposición dictada por el señor ministro de la Gobernación reduciendo los derechos de transmisión de los telegramas comerciales y equiparando éstos a los de la prensa periódica, ha estado a punto de originar un serio conflicto ministerial entre los Sres. Alba y Urzáiz.

Al tener noticia el señor ministro de Hacienda de la resolución de su compañero, le causó gran extrañeza que no se le hubiera consultado previamente, toda vez que la resolución de la tasa de los telegramas comerciales, aunque sea justa y conveniente, afecta a los ingresos del Tesoro.

El Sr. Urzáiz, según se asegura, en uno de los últimos Consejos se apresuró a tratar de este asunto, y con su natural claridad dijo cuanto le parecía oportuno justificando su extrañeza.

Las francas manifestaciones del ministro de Hacienda molestaron al de la Gobernación, y con tal motivo se entabló entre ambos un animado diálogo que tomó caracteres alarmantes, siendo precisa la intervención repetida del jefe del Gobierno para que la cuestión se resolviera amigablemente, sin que el Sr. Alba realizara su indicado propósito de dimitir.

Parece ser que en el calor de la discusión se llegó a decir que había dos castas de ministros, y que el Sr. Urzáiz, recogiendo la alusión de su compañero, manifestó que si había dos castas él pertenecía a la de los que se atienen siempre al cumplimiento de las leyes.

El Sr. Conde de Romanones actuó de amigable componedor y tuvo fortuna. Terminó la contienda sin que diera lugar a ulteriores derivaciones.

Fué una pequeña escaramuza precursora de las más serias que se avecinan.

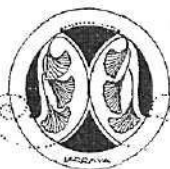
* * *

Los catalanes se han visto agradablemente sorprendidos con las buenas disposiciones del señor ministro de Hacienda, respecto de la concesión de un depósito franco en Barcelona.

Este asunto que, como el de los bonos de exportación, ha sido una de las cuestiones batallonas que ha producido gran agitación durante dos años y que el Gobierno anterior fué bordeando, sin atreverse a resolverle, entra en un período de pronta solución, cuando menos lo esperaban los catalanes.

El Sr. Urzáiz, que es un político sincero y de rectas intenciones, ha estudiado el problema de los puertos francos con imparcialidad, y dejando a un lado los prejuicios que determinaron la indecisión del Gabinete que presidió el Sr. Dato, ha resuelto que se conceda a Barcelona lo que antes se concedió a Cádiz, pues no existe razón fundada para establecer diferencias entre una y otra capital.

Con igual derecho y con la misma razón que se concedió el puerto franco a Cádiz, se le concederá a Barcelona y a las demás provincias del litoral que lo deseen. Esto es lo equitativo y lo justo.





EL MATRIMONIO ANTE LA CIENCIA

POR MANUEL DE TOLOSA LATOUR

Antes de que los sabios hablaran de *Eugenesia*, tratando de señalar las leyes que presiden al perfeccionamiento de la estirpe humana, los niños instintivamente se ocuparon del problema, rechazando lo feo, huyendo de lo repugnante y mofándose graciosamente de lo contrahecho.

De mí sé decir que los primeros atisbos de la cuestión, que tanto había de preocuparme durante mi vida, surgieron en mi espíritu al ver, siendo niño, entre los amigos de mi familia a un matrimonio desigual. La esposa era una bellísima joven, fresca y sonrosada, el marido un viejo sileno, apergaminado y gruñón. Ingenuamente le llamaba *el papá de la señorita*, lo que me valió reprimendas maternas y el odio del pobre señor.

Por aquel entonces, los porteros de la casa donde vivíamos, tenían un hijo enfermizo, triston, enteco, pero muy inteligente, nacido y criado en un zaquizamí oscuro, del fondo de un patio lóbrego y húmedo.

Como tenía los mismos años que yo simpatiqué con él y rogaba a mis padres que le hicieran subir al cuarto que ocupábamos, para jugar juntos. Declamábamos versos, decíamos misas, le enseñaba a hablar en francés y el pobrecillo usufructuaba mi ropita vieja. Cuando murió prematuramente y le ví amortajado, con unos de mis trajes, sonriente y como dormido, sufrí un dolor muy hondo, verdaderamente fraternal.

Comprendí muchos años después que aquella muerte, al parecer injusta, era lógica, pues un padre alcohólico y una madre tuberculosa no podían tener mejor sucesión.

Al entrar en la adolescencia, frecuenté elegantes salones de nuestros amigos, donde con muchachos de mi edad, para solaz de personas mayores, representábamos comedias, alternando nuestra infantil compañía con otra formada por jóvenes ya casaderos, y pude observar de qué modo las conveniencias sociales contribuían a emparejar seres que ni se amaban ni podían ser felices.

Todas estas observaciones inconexas, pero instructivas, se convirtieron más tarde, durante mis estudios médicos, en una orientación decidida.

hacia todo cuanto se relacionaba con la regeneración de la raza humana, que no sólo abarca la crianza, educación y protección de la infancia, sino también la enseñanza a la mujer y al hombre acerca de las disciplinas de la puericultura y, sobre todo, la preparación adecuada para las gravísimas cuestiones que entraña el matrimonio.

Ese fué el tema de mi tesis doctoral, y en mi primer libro, *El Niño*, figura un capítulo titulado *El matrimonio ante la ciencia*, en el cual traté de popularizar estas cuestiones. En la Revista *La Madre y el Niño*, que fundé con tales fines, y en cuantos artículos, conferencias, discursos y lecciones he esparcido por mi camino, repetí con insistencia, a manera de motivo musical, el primitivo tema objeto de mi constante labor.

Estoy persuadido de que solamente una propaganda tenaz, mejor dicho, una predicación cultural intensa, en todas las esferas sociales, logrará desterrar preocupaciones y errores inveterados y transformará las malas costumbres contemporáneas. Del hogar familiar, de la escuela, hogar social, de las Facultades superiores (Medicina, Derecho, Filosofía), nacerán las leyes redentoras que han de regir a la humanidad.

Estamos demasiado apegados a nuestros hábitos viciosos para que puedan desterrarse de una plumada. Además, los hombres no pueden despojarse fácilmente de su natural soberbia, que los hace egoístas e injustos respecto a la mujer, y todos carecemos de la energía suficiente para realizar lo bueno, que ha de ser inspirado en una robusta voluntad.

Dos ejemplos. Varios médicos aconsejan que un matrimonio no se efectúe. Es casi seguro que originará la muerte de la contrayente después de sufrimientos crueles. Así se acepta, con resignación, por los interesados; pero otro profesor combate rudamente a sus compañeros, da seguridades, y el enlace se efectúa con desastroso y rápido final.

Unos padres débiles e ignorantes consienten que una de sus hijas entable relaciones con un epiléptico. La inestabilidad de carácter del enfermo, que por cierto despertó en otra joven de la familia graves trastornos nerviosos después de haber presenciado ésta un ataque, origina la ruptura. El médico de la familia expone los peligros que semejante unión habría podido originar; aceptan con agradecimiento sus consejos, y cuál no sería el asombro de aquél, cuando recibió una invitación para que figurase como *testigo* de la boda. Como era natural, dió por resultado una verdadera catástrofe a poco de realizada, pues se engendró una criatura desgraciada, y el adulterio desbarató vínculos tan torpemente atados.

En alguna ocasión se han visto casos de hombres de ciencia que, a sabiendas, han cometido verdaderos errores al contraer matrimonio, por ser más enérgicos los instintos pasionales (léase estados degenerativos) que los preceptos de la Engénica, la cual conocían indudablemente.

Es indispensable que la ley proteja al débil, impidiendo tantos daños; pero la verdadera defensa social nacerá de la acción educadora del individuo desde su infancia.

En tanto que se estudian las leyes de la herencia, y se recogen los datos experimentales que demuestren como se forma la progenie sana, es indispensable señalar los ejemplos vivos que demuestran las conveniencias que para el bienestar nacional y social ofrece la selección de los matrimonios.

Hay que empezar por el estudio del ser humano desde su nacimiento y, sobre todo, cuando se pone en contacto con la sociedad, para lo cual, padres, maestros y médicos necesitan conocer al niño, cuidarle, educarle e instruirle con amor verdadero, el cual trae aparejado una inmensa piedad hacia el débil, deforme o anormal.

Al sano es preciso darle los medios para conservar su salud y aumentar su fortaleza física y moral.

Cuando cada individuo conozca a ciencia cierta lo *que es* y para lo *que sirve*, cuando tenga conciencia de sus deberes y sepa cuáles son los peligros que le rodean; cuando la educación sexual bien dirigida le haga distinguir la diferencia que existe entre el santo don creador de la especie y las malsanas excitaciones de la concupiscencia, se transformará la vida social.

Así como la *disciplina* (ley escolar), no puede imponerse por un maestro vicioso e impulsivo, sino que surge del mutuo respetuoso afecto del maestro al niño y de éste al maestro, pues hallan ambos un alegre bienestar al enseñar y al aprender, tampoco el *orden* (ley social) se obtiene por el dominio de un gobernante venal y cruel, por muy buenas que sean las disposiciones que se promulguen por el Parlamento.

Y claro está, que si hay que crear padres celosos y madres inteligentes para engendrar una buena progenie, si necesitamos formar maestros y médicos sabios y abnegados, será preciso, como primera medida engénica, no consentir en las esferas de gobierno, encargadas de dictar y aplicar las leyes, a individuos vacuos y verbalistas que no conozcan ni se preocupen de los problemas vitales de sanidad, enseñanza y educación ciudadana.

UN PROBLEMA NACIONAL

POR EL DR. CÉSAR JUARROS

El problema médico se va agravando, extendiendo, adentrando sus raíces en las entrañas de todo el vivir español.

De una cuestión profesional se ha convertido en una cuestión nacional. Y no ciertamente una cuestión vulgar, sin trascendencia; sino algo bien serio y bien grave.

La organización sanitaria es en nosotros deficientísima. La inmensa mayoría de nuestros pueblos carece de defensas higiénicas. Nuestras estadísticas de mortalidad constituyen un espectáculo de crueldad lamentable. Nada tan doloroso como el destino fatal de nuestra infancia.

La gente no sabe o no quiere ver en el problema médico sino una crisis profesional, y contempla indiferente y quizá un poco complacida, cómo los médicos no logran, sino excepcionalmente, un vivir decoroso.

Sin embargo, acaso a quien principalmente debe interesar este estado de cosas sea a los no médicos.

Modernamente, un país no puede triunfar, prosperar, sin contar con excelente organización higiénica. Un buen ejército, una infancia bien educada y bien cuidada, una mortalidad decreciente, de modo constante; la extinción de endemias vergonzosas, como la viruela; la lucha victoriosa con dolencias arruinadoras, como la tuberculosis y el paludismo; la vida grata, la vida fácil, cosas son que sólo pueden lograrse por el esfuerzo, por el valer de los médicos. Pero para que aquél sea puesto en juego y para que éstos sean útiles a su patria, son precisas muy especiales condiciones de trabajo.

No es posible pedir cumplimientos severos, de funciones de abnegación sostenida, a quien mal come, no cuenta con recursos para instruirse y carece de la ajena y de la propia estimación.

La Medicina es ciencia de renovación, de evolución constante. Lo aprendido ayer, el libro recién comprado, la técnica aprendida como última novedad, como culminación de progreso, dentro de tres o cuatro años, quizá de menos, no tendrán otro valor que el de un recuerdo. Y será preciso estudiar de nuevo, de nuevo aprender técnicas difíciles y de nuevo adquirir libros.

Es el esfuerzo cotidiano, la renovación diaria, el continuo alerta, el no desperdiciar días, el tener bien aguzado el oído para oír, pronto y perfectamente, los ecos de la labor extranjera, incesante e intensa.

Ahora suponed un médico de sociedad, que a cambio de doscientas pesetas mensuales, en los casos más favorables, ha de hacerse veinte o treinta visitas diarias, y pasar una consulta de dos horas de duración.

¿Qué esmero puede exigírsele a ese hombre? ¿Con qué reposo espiritual podrá hacer los diagnósticos? ¿A qué horas irá aprender las nuevas técnicas? ¿Con qué dinero adquirirá libros y revistas?

Y si agregáis a ésto el menosprecio con que los tratan enfermos y directores, tendréis que reconocer que, pese a todas las buenas voluntades, esta labor ha de pecar de deficiente.

Otro aspecto: tres cuartas partes de la población española tiene depositada el sagrado tesoro de la salud en manos de los titulares. El porvenir de la raza está en su poder. De ellos depende. La enorme cantidad de enfermedades contagiosas que nos diezman y arruinan, que constituyen la decantada sangría suelta, solo por la labor de los titulares puede ser modificado.

¿Sabéis cómo viven los titulares?

Pues viven vejados, perseguidos, mal pagados o no pagados, en un calvario despiadado, digno de la pluma del Dante.

Es el cacique que exige use determinadas medicinas, curen o no curen en un plazo determinado; es el Ayuntamiento, que se niega a cegar un pozo negro, a cubrir un arroyo o quemar una res; es la familia del enfermo, imponiendo la sangría o rehusando el baño; es el triunfo de la arregla-huesos y saludadoras; es la iguala, no pagada; la persecución política, la competencia de los demás compañeros.

¿Comprendéis ahora nuestro atraso en materias de higiene?

Pero hay más. Hay que el cacique, el ayuntamiento, la familia y la saludadora tienen razón, porque si aquel titular se vá vendrá otro u otros.

Porque cada año salen más alumnos de las Facultades y salen peor instruidos y con menor esfuerzo.

La medicina es un sacerdocio puesto hoy al alcance de todos. En estos tiempos es médico todo el que se lo propone. No hace falta ni aptitudes, ni fe en la profesión, ni trabajo exagerado, es suficiente con quererlo ser y quererlo como se quiere ir a un cine. Una leve sombra de voluntad basta y sobra.

Es mucho más difícil ser empleado del Ayuntamiento o del Banco, que médico.

¿No os asusta este estado de cosas? ¿No os extremece esa falange de médicos sin vocación, condenados a cadena de mediocridad y pobreza? ¿No comprendéis ahora la falta de prestigio colectivo, que permite a alcaldes y saludadoras atropellar al médico, única salvaguardia de la salud pública en el pueblo?

Es un grave, un tremendo mal nacional. Sin resolverlo, seguiremos siendo un pueblo de débiles y enfermos, un pueblo sin salud, sin fuerza, sin optimismos.

¡Y pensar que en todo ello no hay sino una cuestión de vocación!

Pero esto de la vocación es un intrincado problema necesitado de más amplio desarrollo. Contentémonos hoy con llamar la atención del lector sobre el hecho de que la salud pública no se halla lo suficientemente

garantida por culpa de la tremenda crisis que atraviesa la clase médica. Y la urgencia de que la gente empiece a preocuparse de este problema, que no sólo a los médicos debe interesarnos.

Información médica

La nota saliente de la semana ha sido el discurso del Dr. Codina en la Real Academia, probando que la lucha antituberculosa en España es una verdadera ficción.

—Sigue comentándose el discurso del Dr. Tapia en la sesión inaugural del Colegio de Médicos, reconociéndosele por todos una gran riqueza de orientaciones sanas y bien meditadas.

—Continúa implantándose en Madrid la costumbre de los cursos libres de especialidad, demostradora de un positivo progreso en nuestras costumbres.

—Ha sido muy elogiada la comunicación del Dr. Picó, sobre transporte de heridos, en el Ateneo Médico-Militar.

—El tema del concurso de este año en la Sociedad Ginecológica Española, es *Tratamiento quirúrgico de la enfermedad de Little*.

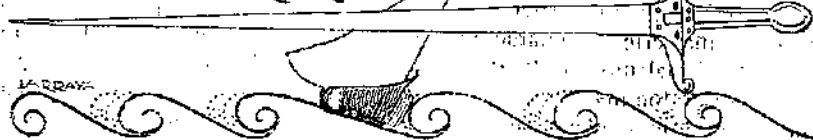
—La Junta de Damas de la «Protección Médica» se ha reunido con objeto de aprobar el balance de ingresos y gastos correspondientes al año de 1915.

La Srta. Esperanza Estévez Cárdenas, hija de nuestro llorado amigo el ilustre Dr. Estévez, Decano que fué del Hospital de la V. O. T. de San Francisco, de esta Corte, leyó, como secretaria de actas, una interesante Memoria en que se daba cuenta de los benéficos actos realizados durante el año último por las ilustres damas que componen la Junta Directiva. La Memoria, admirablemente escrita por la Srta. Estévez, fué muy elogiada por la concurrencia.

Al sentido llamamiento con que termina, para que la clase médica se asocie más eficazmente, procurando asegurar el porvenir de sus hijos, nos unimos de todo corazón. La «Protección Médica» merece toda la entusiasta adhesión de los médicos, y nosotros, como profesionales, ofrecemos nuestro desinteresado concurso.



GUERRA Y MARINA



LO VIEJO Y LO NUEVO

POR FEDERICO DE MADARIAGA, GENERAL DE DIVISION

El Gran Estado Mayor, organismo fundamental desde fecha ya remota en otros ejércitos (especialmente en los más poderosos), fué desconocido en España hasta que en 1904 creó el general Linares su asendreado Estado Mayor Central. Eclipsado totalmente en 1912, reaparece ahora, aunque se dice que salvó algo de la sustancia y todo el hueso —lo cual quizá sea mucho afirmar—; pero permitiendo, al menos —¡Dios sea loado!—, tener fe en que no volveremos a señalarnos como una excepción en lo futuro.

La Subsecretaría de Guerra, pues, vuelve a desprenderse de la carga abrumadora que sobre sí ha soportado durante épocas difíciles, verdaderamente históricas, desde los tiempos en que los caudillos de las guerras de Italia y Flandes, los renombrados maestros de campo, formaban el llamado Consejo de la Guerra, y en que a partir de 1585, con motivo de la conquista del Nuevo Mundo, se dividió en dos la secretaría que entendía en los negocios de mar y tierra, hasta el año 1820, cuando el Ministerio de la Guerra empezó a funcionar en armonía con las nuevas instituciones políticas.

Pero dejando a un lado las excursiones históricas, lo que sí puede asegurarse es que la Subsecretaría de Guerra alcanzó importancia extraordinaria —sobre todo en períodos difíciles y agitados—, y de la que no puede formarse idea comparando aquel cargo con sus similares en los otros ministerios.

No; durante muchos años ha sido ese centro algo más que un rincón meramente burocrático de esos que sólo se rinde culto al expediente al menudeo y en el que a nada más debe consagrarse el alto funcionario colocado a su cabeza.

Había allí, aparte de la liturgia administrativa conservada por el engorro de la tramitación a la francesa, que tan malamente se tradujo al castellano de las oficinas; había allí, independientemente de las ideas, que sólo reclaman buenos amanuenses para ser expuestas y colorados balduques para no desbordarse; había allí, sí —digan lo que quieran cuantos no juzgan del trabajo ajeno más que por lo que tienen incrustado en sendos meollos tira-

dos a cordel—, cierto orden superior de concepciones, impuestas por la realidad, una serie apremiante de técnicas, exigencias que sin cualidades no comunes, sin talentos militares, sin largos y provechosos estudios, no hubiera podido dominar el subsecretario que considerase su puesto como una sinecura predominantemente oficinesca, por decirlo así —en la que toda la labor no reclama para decidir en cada caso más que claras luces, conocimiento de lo mandado en reales órdenes numerosas y contradictorias, y colaboradores escogidos por la influencia o el parentesco, o muy distinguidos por su decidida afición al Teatro Real y cuando más, habituados a la escritura con regla.

En tiempo de guerra, y pasamos por alto las del siglo xvii y las de la Independencia y otras y aun la primera guerra civil, ejerció de hecho y a distancia el subsecretario las funciones propias del jefe de Estado Mayor General de todos los ejércitos en operaciones durante la campaña viva, tal como los modernos sistemas han moldeado tan alto cargo que pide manipulador de telégrafo, antes que cabalgadura. Y lo ejercía por inconsciencia de nuestra organización, si bien por ley de la necesidad, más fuerte que las omisiones de los hombres. Lo peor de todo era que el subsecretario asumía aquella responsabilidad secundando, a las veces, con sus propios medios la iniciativa meramente cerebral del ministro. ¿Dónde estaban los elementos necesarios que se acumulan durante años y años en los grandes estados mayores extranjeros?

La dirección superior y unánime de las operaciones militares, esa dirección que en nada menoscaba la acción libre y desembarazada de los generales en jefe; esa dirección que prevee, facilita, enlaza, vigoriza, empuja o modera, al par que acumula y distribuye hombres y recursos; esa dirección que ejercida con inteligencia y conocimiento del conjunto, advierte los peligros y adivina los éxitos por virtud de la clarividencia de las cosas, que en los momentos supremos prestan a los espíritus expertos la distancia, la altura y la totalidad de los detalles abarcados de una sola ojeada; esa dirección que traza líneas generales de acuerdo con la política y la estrategia, transmite el espíritu nacional a los que pelean al frente de las tropas y vela porque las rivalidades de los caudillos no estallen, la interior satisfacción no se amengüe, el premio llegue con oportunidad y el entusiasmo patriótico no se adormezca; esa dirección, en fin, que es como el alma de las operaciones militares, vivificante y benéfica, necesaria y provechosa cuando se realiza con acierto, inoportuna y fatal si se entromete a tontas y a locas, ha estado, ¡asusta recordarlo!, entregada a la casualidad o a la inspiración en el Ministerio de la Guerra por error de nuestro estado militar, plagado de defectos y anacronismos que van cayendo a picotazos, aunque lentamente.

* * *

Y así hemos atravesado los períodos más tremendos de nuestra vida nacional en el pasado siglo, por no tomarlo de más atrás.

Sin un centro donde se estudiara y previamente se coordinara eso que se llama la *preparación para la guerra*; sin agentes que de antemano estu-

vieran impuestos en el secreto de una movilización prevista y planeada con sigilo y esmero; sin planes madurados en el reposo de la paz; hasta sin buenas cartas topográficas en algunas ocasiones..., la Subsecretaría de Guerra, a fuerza de trabajos hercúleos de un orden militar, esencialmente militar y profundamente técnico, haciendo frente a contingencias que dejarían perplejo al gran estado mayor más avezado y preparado para intervenir, ha operado y resuelto en vivo con sólo datos pedidos como el pan nuestro de cada día y contando con elementos de aluvión y hasta irrisorios en ciertas épocas, reducidas —y vaya un ejemplo— las fuerzas militares de España a poco más de 70.000 hombres; aumentando el ejército carlista por días las suyas en el Norte, en el Centro y en Cataluña; sirviendo a gobiernos sin autoridad; relajada la disciplina hasta el punto de considerar como perturbadores a los oficiales que se amparaban en las Ordenanzas para restablecerla; exhausto el Erario; rebelde el país; disuelto el Cuerpo de Artillería; vilipendiados los generales de prestigio; perseguidos los patriotas más ilustres; el pendón separatista tremolando en Cuba; la demagogia destruyendo los fundamentos sociales; la desorganización y el desorden erigidos en ley de vida...

Los que recuerdan estas cosas y las vieron de cerca, lo mismo en los campos de batalla que en los recónditos despachos de la Subsecretaría, saben perfectamente que aquello era tener que respirar en plena asfixia; velar, cuando el sueño rendía; conservarse sereno, cuando la fiebre agitaba el pulso; ver claro, en medio de la oscuridad; repartir auxilios, careciendo de medios para el socorro; descansar durante el insomnio; cobrar bríos a cada nueva desventura; transmitir energía, con el ánimo preocupado por inmensas responsabilidades; llevar la sonrisa en los labios y el duelo en el corazón; agitarse en el vacío y sacar de la nada misma algo, fecundo en un rasgo de temeridad.

Labor titánica realizada entre los partes de infaustas noticias; cuando dominada una rebelión, brotaba otra, ora en las montañas ora en las ciudades; cuando los hombres caían por generaciones y los recursos se agotaban como en sumidero inmenso. La Subsecretaría de Guerra, pendiente del telégrafo, del correo y del cable, era el punto a donde llegaban todos los desastres y de donde debían salir todos los remedios. A días azarosos, sucedían noches terribles; a noticias tristes, sucesos sangrientos.

* * *

Y lo que ocurrió entonces, se repitió años después, sin haber adelantado un paso la *preparación*. Las últimas guerras coloniales y la que sostuvimos contra la nación norteamericana, repitieron las escenas. ¿A qué vendrían ahora los recuerdos?

La campaña de 1909 en Melilla es la primera que ha podido acometer el Ministerio de la Guerra con la cooperación de un centro organizado para tales empresas. El Estado Mayor Central ya existía. Pues bien: hay que ser justos. Cualesquiera que fueran los defectos (los tenía ciertamente) que en otro orden de trabajos hayan podido advertirse antes o después de esa gue-

rra, lo que sí puede asegurarse es que, a pesar de lo reciente que estaba la creación de aquél, el ministro encontró un auxiliar eficaz, preparado, consciente, apto, activo, lleno de buen deseo, con inteligencia y fe, que pudo substituir, con ventaja, a los procedimientos en materia de doctrina y hasta de personas en el sistema antiguo de la imprevisión y la improvisación.

Bien venido sea, pues, el nuevo organismo.

EL APOGEO DE LAS AMETRALLADORAS

POR FRANCISCO ANAYA

CAPITÁN DE INFANTERÍA

Aunque todavía es prematuro para deducir consecuencias definitivas de la guerra actual, puede aventurarse, sin embargo, que una de las enseñanzas más importantes que se desprenden, independientemente del sesgo que puedan tomar las operaciones, es la referente al empleo fabuloso que han alcanzado las ametralladoras.

Antes de romperse las hostilidades, nadie ponía en duda la utilidad de tales máquinas guerreras, pues los resultados que con ellas se habían obtenido en las campañas ruso-japonesa y balcánicas, abonaban grandemente en su favor. Pero no se creía que llegasen a desempeñar el papel preponderante que han jugado y juegan en los diversos teatros de operaciones. Bien pronto se penetraron los beligerantes de la valía extraordinaria de dichos elementos y aumentaron su número considerablemente, aunque es difícil conocer todavía la proporción en que han entrado en los distintos cuerpos del ejército. Según parece, resalta principalmente la eficacia de las ametralladoras, colocándolas en los puntos convenientes de los grandes frentes defensivos que se organizan hoy por los ejércitos adversarios. Dada la pequeñez que caracteriza a esas piezas, la facilidad con que se las puede ocultar a las vistas del contrario y, sobre todo, su enorme potencia de fuego que pueden concentrarlo en un espacio muy reducido, complementan provechosamente la acción de la infantería, y en algunos sitios de tales posiciones la suplen con ventaja.

Se afirma que durante la ofensiva francesa de Septiembre último, en la Champaña, gracias a la gran cantidad de ametralladoras que acumularon los alemanes, en el frente atacado, lograron infligir a la infantería asaltante tan cuantiosas pérdidas, que evitaron así la rotura completa de la línea. Cuando después de un intenso bombardeo de 72 horas, y suponiendo destrizadas las primeras líneas alemanas, se lanzaron al asalto las columnas francesas de infantería, se encontraron materialmente anegadas en un to-

rrente de proyectiles arrojados por las ametralladoras germanas, las cuales habían permanecido a cubierto bajo sus blindajes de cemento, contruídos con el espesor suficiente para no ser atravesados por las granadas de la artillería gruesa.

Desde luego se comprende que la acumulación de una masa tan inmensa de máquinas, vióse favorecida en la ocasión indicada, por el largo tiempo que duró el bombardeo previo de la artillería.

De todos modos, una de las ventajas más tangibles del uso de las ametralladoras en las líneas atrincheradas, es que por la sencillez de su manejo bastan dos hombres para asegurar su utilización y aun uno de ellos puede prestar el servicio, manteniéndose perfectamente resguardado, mientras que en combate campal ya requiere mayor número de sirvientes.

* * *

Pero por mucho que sea el auge que hayan adquirido las operaciones de sitio en la presente campaña, sería un error gravísimo, a nuestro juicio, descuidar el estudio de la guerra de movimientos. Aunque las líneas fortificadas sean la característica principal de la lucha futura, como es improbable que tales líneas se tengan preparadas desde la paz, por la gran extensión que abarcan en ambos sentidos, en el de la longitud y el de la profundidad, será preciso estar dispuestos para los primeros choques entre los ejércitos combatientes, que serán, sin género de duda, formidables hasta que se constituyan dichas líneas.

Por esa razón, se impone también el que las ametralladoras sean manio-



Ametralladora Hotchin perteneciente al ejército belga.



Soldados ingleses disparando una ametralladora.

breras, y no se concreten a la lucha de posiciones. Así podrán proporcionar incalculables rendimientos adelantándose para consolidar un punto importante que haya ocupado la vanguardia; elevando al máximo el fuego de una posición que convenga conservar a todo trance el mayor tiempo posible mientras se retira la infantería; batiendo con una oleada abrumadora de balas una fuerza que se presente en formación compacta durante pocos minutos o bien un paso obligado, desfiladero, puente, etc., y, en fin, tendrán una decisiva e insustituible influencia en la persecución.

Mas por muy brillante que pueda ser su intervención en los casos citados, en los que obrará como arma de oportunidad sacando partido de su portentosa velocidad de fuego y de la precisión de sus tiros, su misión cotidiana, constante, será la de acompañar a las fracciones de infantería en el avance, a las que prestará un apoyo admirable. Los grupos de ametralladoras se desplegarán cuando lo hagan las compañías de su propio regimiento, buscando emplazamientos a propósito cerca de la línea de guerrillas, pero un poco retrasados y participando de las incidencias del combate, suministrarán una poderosa ayuda moral y material a sus mismas tropas, facilitándoles sobremanera la marcha por saltos sucesivos hacia el adversario, y rechazando a las fuerzas de éste con sus mortíferas ráfagas.

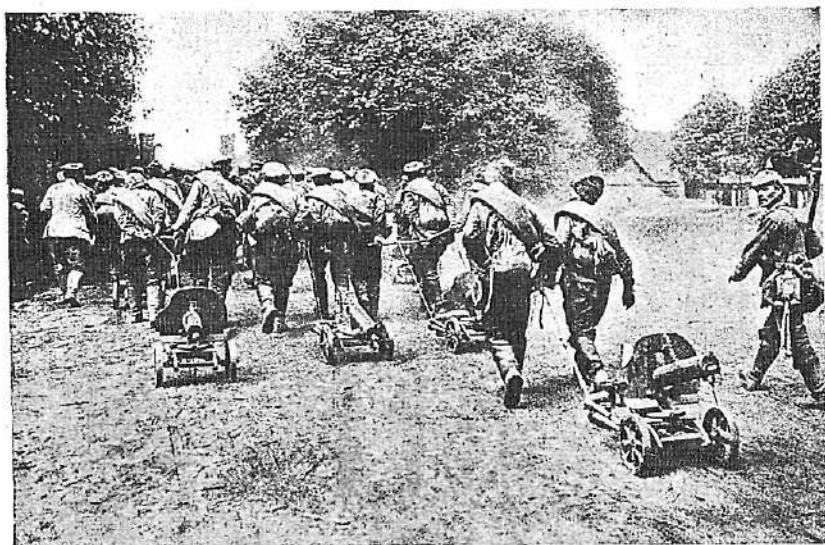
Claro está, que para obtener los mejores beneficios de los artefactos de que tratamos, es indispensable, de todo punto, que las unidades constituidas con ellos, se enlacen íntimamente con las de infantería entre las que van encuadradas, coordinando su acción los jefes respectivos para converger al fin común. Sin embargo, ese auxilio mutuo, cuyas ventajas saltan a la

vista, toda vez que es sencillamente una corroboración más del conocido lema, «la unión hace la fuerza», no es tan fácil de conseguir si no están previamente adiestradas las tropas en él, si no se tocan las dificultades en las mil contingencias que pueden presentarse en los diferentes ejercicios de conjunto llevados a cabo con tal objeto.

Este asunto del enlace táctico de las ametralladoras con la infantería, igualmente que el de esta arma con la artillería, son de capitalísimo interés, por la transcendencia suma que pueden entrañar durante el combate, según se lleven o no, en las debidas condiciones. Y precisamente estas cuestiones de cooperación de las armas, en el campo de batalla hállanse bastante descuidadas entre nosotros, pues apenas si se han ocupado de ellas nuestros escritores profesionales (Castro, Gándara, Gascuña y algún otro son honrosas excepciones de la regla), y en cuanto a los reglamentos correspondientes, si bien preconizan que tal cooperación debe practicarse, es lo cierto que no dictan taxativamente las condiciones necesarias para conseguirla.

Por eso es inaplazable el estudio de un buen sistema de enlaces, su traducción inmediata en un reglamento, y después la ordenación de maniobras combinadas de las armas que llevan el peso de la lucha, para tener acostumbrada a la oficialidad a simultanear sus esfuerzos. De poco o nada servirá una instrucción sólida dentro de cada arma, si no logra eslabonar su actuación con las demás.

Una de las naciones en que más atención se ha prestado a este problema, es Francia, donde publicistas militares, tan competentes como Percin, Paloque y Langlois, han escrito mucho y muy bueno sobre la materia y,



Ametralladoras cogidas por los alemanes a los rusos.

aparte de que aquí existen capacidades técnicas para crear por sí procedimientos originales, en las obras de dichos escritores y de otros, cabría inspirarse para resolver la cuestión con la premura que merece.

Es, pues, indudable que de la concatenación estrecha de las ametralladoras y la infantería depende en gran parte el éxito de toda operación militar. Empero, como todas las cuestiones que afectan a la guerra están ligadas entre sí, con el apogeo de las ametralladoras, o *infantería condensada* como se las ha llamado por algunos, se agrava de manera aterradora el problema de las municiones, las cuales son consumidas con avidez pasmosa por tales máquinas. Y ésto, por tanto, conduce a intensificar hasta donde sea posible la producción, debiendo tenerse organizada al detalle la movilización industrial, con el fin de habilitar talleres y fábricas particulares en caso de guerra, ya que las fábricas del Estado no podrán producir proyectiles con la abundancia que los solicitarán las voraces ametralladoras.

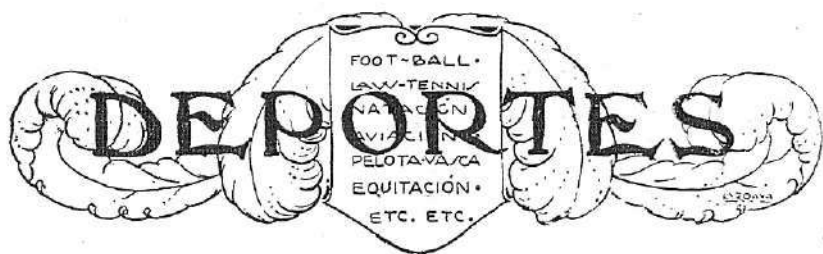
Mientras la vieja Europa sea teatro de truculentas y colosales luchas, no habrá más remedio que marchar a su compás y conceder a los armamentos el desvelo e importancia que requieren. Lo contrario sería imperdonable y suicida.

Información militar

Con asistencia del capitán general D. Valeriano Weyler, del general Marina, primera autoridad militar de la región y de numerosa representación del generalato y de la oficialidad, se inauguraron las conferencias del Centro del Ejército y de la Armada, disertando con acierto el comandante de infantería diplomado señor Galvache, acerca de los dos sistemas estratégicos de ataque característicos: el de rotura del centro enemigo y el de movimiento envolvente.

También han resultado interesantísimas las conferencias que explanó el capitán de infantería Sr. Gascuña en el mencionado Centro, y la del capitán del ejército peruano D. Rodrigo Zárate, dada en el Ateneo de Madrid. Este último señor, abogó con calurosa elocuencia y entusiasmo dignos de encomio, porque se estrechen más los lazos comerciales entre España y las repúblicas americanas, aprovechando para ello la coyuntura favorable que se ofrece con la ausencia de aquellos mercados de los productos procedentes de las naciones que están en guerra. También habló con gran elogio de nuestra Escuela Superior de Guerra, donde está actualmente cursando sus estudios, y tanto de su organización como de sus métodos pedagógicos, hizo múltiples alabanzas.

--El número extraordinario del *Memorial de Infantería* correspondiente al mes de Enero último, es una manifestación patente de la elevada cultura de la oficialidad de nuestro Ejército, cuyo nivel intelectual está a la altura de los más adelantados. Avaloran la referida publicación trabajos de políticos ilustres, como son los señores conde de Romanones, Maura, Dato, Sánchez de Toca y Salvador, y de generales tan prestigiosos como los señores Weyler, Primo de Rivera, Luque, Madridaga, Burguete, Villalba, Banús, Marvá y otros, así como una selecta representación de nuestros escritores profesionales.



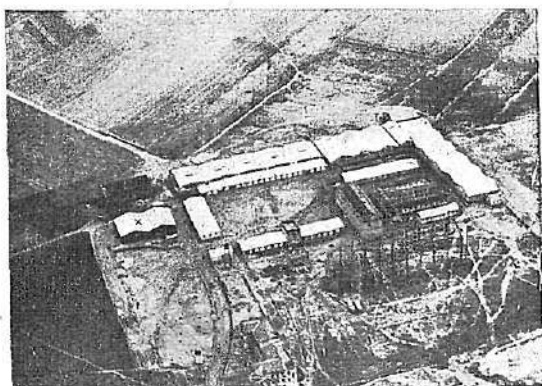
INDUSTRIA NACIONAL DE AEROPLANOS

POR LEOPOLDO ALONSO

Tengo un privilegio: mi constancia lo ganó, y hoy casi es un derecho que, si no suena mal a los lectores, podr'a llamar de pernada, sobre to'os los aparatos nuevos que traen a Cuatro Vientos sus constructores, derecho que ejerzo antes de que el aeroplano pase al dominio del Estado.

En realidad, a este derecho no corresponde un deber; pero casi siempre, la amabilidad sustituye a la obligación y el resultado es igual y aun más agradable para mí.

La casa Carde y Escoriaza, de Zaragoza, trajo una escuadrilla de aeroplanos tipo Flecha, ideado por el capitán Barrón, cons-



Vista de Cuatro Vientos desde un aparato «Flecha».
X Barracones de la casa en Cuatro Vientos.

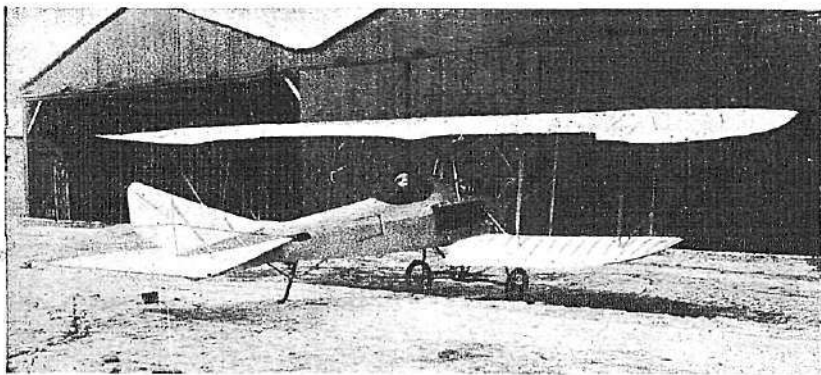
truidos allí para ser recepcionados en el aerodromo militar, y el ingeniero de la fábrica y magnífico piloto Ortiz Echagüe me invitó al consabido paseo.

La tarde, espléndida; el aire, en plena calma. En la región de las nubes, el aparato navegaba con una suavidad majestuosa. Era una de esas tardes que llega al espíritu la placidez del cielo, tardes para soñar mientras zumba el motor. Echagüe suelta las manos del volante y vuelve hacia mí la cabeza satisfecho. El aparato sigue su marcha sin hacer la más leve oscilación.

Entablamos *peña*.

—¿Ve usted el *reglage*? — me dice.

—Veo que está admirablemente.

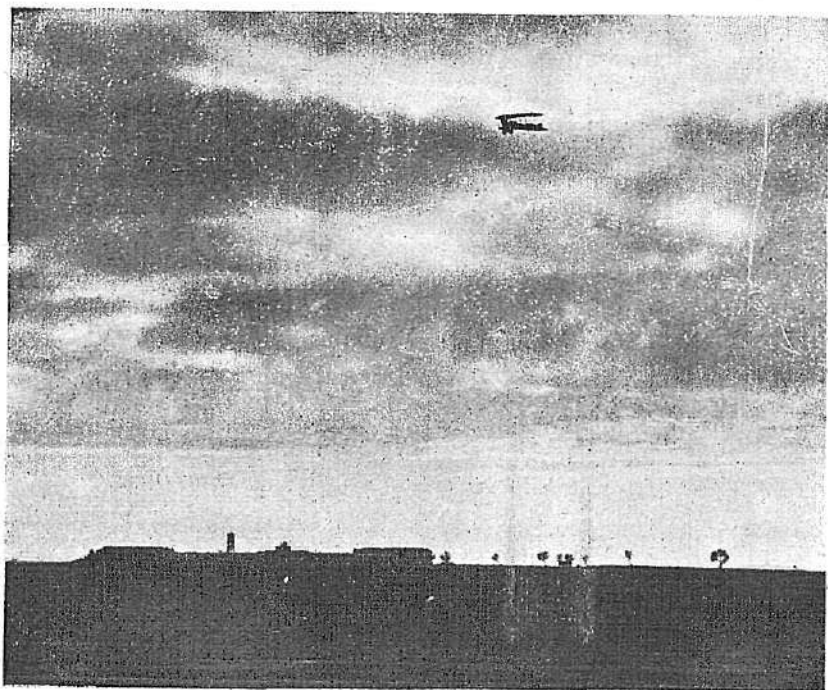


Aparato «Flecha», de la primera serie construido por la casa Carde y Escoriaza, de Zaragoza.

—¿Un virajote?

—¡Venga!

El aparato se inclina como si una mano invisible sujetase el extremo del ala izquierda mientras el de la derecha se remonta describiendo una



Vista de un aparato «Flecha» en vuelo.

ancha curva; la tierra se ve casi perpendicular al aparato y el viento azota con furia, haciendo silbar los tensores. Una breve maniobra y el aeroplano se restablece.

—Magnífico, amigo Echagüe; el *reglage* no puede ser más perfecto. Y dígame, ¿construyen muchos aparatos?

—Ahora hacemos otra serie de 6 con motores más potentes, y en caso de necesidad, podríamos entregar 30 aeroplanos por mes, es decir, a razón de uno diario, gracias a los elementos con que cuentan los talleres, acaso los únicos que en España puedan trabajar a la vez el metal, la madera y la tela. Esto es sólo el comienzo, más adelante se podrá hacer muchísimo más.

Yo le oía gozoso. Es para mí siempre motivo de júbilo saber que en España se trabaja en pro de la aviación y que hay hombres con suficiente inteligencia y entusiasmo para hacer una industria independiente de la extranjera. Y aquél diálogo en el aire y aquella demostración de las excelentes cualidades de los Flecha, construidos por Carde y Escoriaza, llenábame de orgullo, porque era hallar una realidad largo tiempo soñada hacer aparatos españoles.

El sol se ocultaba entre las nubes. ¡Oh!, no hay atardeceres tan bellos como los que se contemplan desde el azul. La tierra se sume en el misterio de las sombras y el astro parece enviar besos de despedida al aventurero de los aires.

Echagüe cortó y el Flecha comenzó a planear sostenido casi en posición de vuelo. El planeo de estos aparatos es estupendo. Un *picado* y el



El aviador Pombo al aterrizar en Cuatro Vientos.

pajarote toma tierra nuevamente como buscando su nido. Un apretón de manos al valiente piloto con el que en otro tiempo fué el gusto de volar sobre los campos enemigos en Tetuán y una sincera felicitación al simpático Morales de Rada, representante en Madrid de la casa Carde y Escoriaza.

EL RAID DE JUAN POMBO SANTANDER-MADRID

Nada más fácil ni más difícil que un viaje en aeroplano. El motor va bien, el aire no molesta con traidores remolinos y los pueblos se suceden rápidamente, los montes se pasan sin dificultad y el aviador, como si estuviese cómodamente sentado en un balcón, va contemplando el maravilloso

espectáculo de dilatados horizontes, planos en relieve de los pueblecillos y mares de nubes que en caprichosas combinaciones adquieren formas inconcretas. Sólo le queda, pues, el trabajo de orientarse y cuidar de que el motor trabaje, exigiéndole rendimiento con el menor esfuerzo posible.

Hemos dicho de Pombo varias veces que es un viajero formidable y esta nueva prueba viene a confirmar nuestra afirmación. Su Bleriot no es un aparato para largas caminatas; los 100 kilómetros por hora que hace, no es andar para lo que hoy avanzan los modernos aeroplanos; sus condiciones de fortaleza tampoco



D. Juan Pombo explicando su viaje a S. A. el Infante D. Alfonso y al capitán Barrón.

son las más a propósito para estos trayectos; por eso es más de admirar la intrepidez del aviador montañés que, conociendo bien lo que es su aparato, se lanza a cubrir estas distancias sabiendo que ha de estarse en el aire cerca, y sin cerca, cuatro horas, que sólo los que vuelan saben lo que significa aguantarlas, máxime si el aire no está en completa calma y los remolinos comienzan a zarandear el aeroplano.

Afortunadamente, el día en que Pombo realizó su viaje la calma era completa, y de no haberle hecho dudar las nieblas en su orientación, hubiera hecho el recorrido de una vez; pero inseguro y temeroso de que le ocurriera lo que la primera que intentó este *raid*, que fué a aterrizar a Sacedón, descendió ahora en Colmenar Viejo para cerciorarse de que iba bien.

S. M. el Rey, que cada vez se interesa más vivamente por la aviación, ha concedido al valiente piloto la Cruz de Carlos III, premio que, a la vez que recompensa esta hazaña, servirá de estímulo para los demás aviadores civiles.

Nuestra enhorabuena al bravo aviador, a la par que *resistente*, pues le vimos, apenas aterrizó de su largo viaje, emprender nuevamente varios vuelos, llevando como pasajeros al marqués de Villaviciosa y a otros aristócratas, y en los días sucesivos administrar el sacramento del bautismo aéreo a quince o diez y seis personas más, sin que en él se notase el menor síntoma de fatiga.

Y para terminar, hacemos público un ruego que él nos hace, y es la



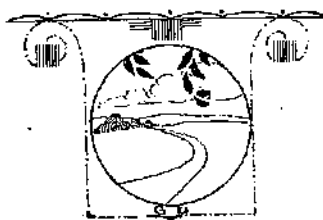
El equipo del Athletic, en Barcelona

expresión de su gratitud hacia los pilotos militares de Cuatro Vientos por la cariñosísima acogida que le dispensaron y por las delicadas atenciones de que fué objeto. Cosa que hacemos gustosísimos, porque como hemos sido testigos presenciales de ellas nos agrada hacerlas públicas, dando a los aviadores militares lo que en justicia les pertenece, cual es el título de nobles y hospitalarios.

Información deportiva

FOOT-BALL.—Los días 30 de Enero y 2 del presente mes jugó el Athletic contra el F. C. España, de Barcelona, en esta última ciudad. El primer partido lo ganaron los de casa por 5 a 1, siendo apuntados los goals: dos por Juantorena, dos por Villaverde y uno por Kindelán. El único logrado por los catalanes lo marcó Bolet. Durante todo el partido dominaron los nuestros, desarrollando un juego magnífico. Los españoles jugaron des-
acertados.

El segundo partido lo ganó el Athletic por 2 a 1. Villaverde y Eguilace apuntaron los goals madrileños. El del España lo marcó Pasani. El equipo vencedor era el siguiente: Carcer, Galíndez, Roca, Guñi, Goyorrola, Iturbe, Pérez, Juantorena, Eguilace, Villaverde y Kindelán (J.).



CENTRO VITÍCOLA AYELENSE

GRANDES VIVEROS DE VIDES AMERICANAS

Bautista Aparici y Compañía

Ayelo Malferit. - VALENCIA (España)

Establecimiento montado con arreglo a las últimas conclusiones de la ciencia ampelográfica. Millones de injertos, barbados, estacas injertables y estaquillas de vivero, procedentes de nuestras extensas plantaciones de cepas madres, absolutamente seleccionadas.

Única casa que dispone, a pesar de los sacrificios que su cultivo exige, de grandes existencias de Híbridos de Berlandieri, singularmente el 41 B y el 420 A, que a su elevada resistencia caliza y a su abundante y normal fructificación unen la circunstancia de ser, especialmente el último, los portainjertos de los moscateles.

La primera casa que ha introducido en España los híbridos del eminente ampelógrafo francés M. Richter R. 99 y R. 110, que están revolucionando el campo vitícola, y sobre cuyo mérito extraordinario, excepcional, enviaremos un interesante folleto, editado por esta casa, a los agricultores que lo soliciten.

Esta casa cultiva sólo las variedades que han dado resultado definitivo y concluyente.

En plantas injertadas tiene notabilísimos portainjertos; garantiza la autenticidad de las plantas, y evacua cuantas consultas se le hagan sobre el problema de la reconstitución del viñedo, cultivo de la vid, enfermedades, etc.

Posee además **grandes viveros** de árboles frutales, olivos, almendros, albaricoques, melocotones, etc., cultivando con éxito fenomenal el olivo llamado *Changlot real*, resistente al frío y a la pobreza del suelo.

Las condiciones de venta no pueden ser más ventajosas para todo agricultor.

Pedid plantas y condiciones y os asombraréis de sus resultados.

BAUTISTA APARICI Y COMPAÑÍA

AYELO MALFERIT (provincia de Valencia)



Transportes
y encargos
a domicilio

Facturaciones
diarias a toda
España.

Teléfono 4.268 ☒ Pozo, 5.-MADRID ☒ Apartado 313

SUSCRÍBASE USTED A "SUMMA"

 **Por seis pesetas al semestre** coleccionará usted, en volúmenes lujosamente impresos en papel couché, **todo lo mejor** que se produzca **en el mundo** referente a Literatura, Arte, Teatros, Música, Arquitectura, Arte decorativo, Modas, Aristocracia, Política social y financiera, Medicina, Libros, Guerra y Marina y Deportes. Nuestros colaboradores están **elegidos entre los mejores** escritores de España y del extranjero.

Reunirá usted una valiosísima colección de planas en color y grabados de los más célebres artistas del universo, y además

Formará usted una interesante biblioteca con las obras teatrales de mérito que se representen en Madrid.

Publicaremos números extraordinarios durante el año, sin aumento de precio para nuestros suscriptores.

6 pesetas semestre y 11 un año

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

"SUMMA"

REVISTA SELECTA ILUSTRADA QUINCENAL

15, Puerta del Sol, 15.



Artos Gráficos «MATHU»
Paseo del Prado, 34 - Madrid